



Asamblea General

PROVISIONAL

A/41/PV.16
1º octubre 1986

ESPAÑOL

Cuadragésimo primer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 16a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 30 de septiembre de 1986, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. CHOUDHURY (Bangladesh)

más tarde: Sr. FERM (Suecia)
(Vicepresidente)

- Discurso de Su Alteza Real Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de la República Democrática de Kampuchea
- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Jankowitsch (Austria)
Sr. Varkonyi (Hungria)
Sr. Shamir (Israel)
Sr. Barrow (Belice)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

DISCURSO DE SU ALTEZA REAL SAMDECH NORODOM SIHANOUK, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA DE KAMPUCHEA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Esta mañana la Asamblea escuchará una declaración del Presidente de la República Democrática de Kampuchea.

Su Alteza Real Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de la República Democrática de Kampuchea, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Alteza Real Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de la República Democrática de Kampuchea, y lo invito a formular su declaración.

El Presidente NORODOM SIHANOUK (interpretación del francés): Señor Presidente: Me siento muy honrado de comenzar este discurso rindiendo un homenaje sumamente merecido al estadista que tiene la difícil tarea de dirigir nuestras labores durante este período de sesiones, y que llegó a su cargo por votación unánime de esta Asamblea.

Conocemos su sabiduría, su experiencia y su imparcialidad. Como eminente hijo de Bangladesh, usted viene de un país que desempeña un papel muy positivo debido a su fidelidad a la Carta de las Naciones Unidas y a su empeño por la cooperación regional - de la cual Dacca es centro importante - y también internacional. Me es grato, asimismo, subrayar que su país y el mío han tenido siempre relaciones de confianza y amistad.

Permítame también rendir homenaje a su eminente predecesor el Sr. Jaime de Piniés, quien dirigió nuestros trabajos durante el cuadragésimo período de sesiones con gran sabiduría y competencia.

Creo expresar el sentir de todos al saludar en forma muy cordial y afectuosa a S.E. Javier Pérez de Cuéllar, nuestro Secretario General, cuya abnegación ejemplar en su noble tarea, determinación y valor han aumentado nuestro agradecimiento y admiración. No ha escatimado esfuerzos ni iniciativas para disminuir la tensión en el mundo y siempre ha tratado de resolver en forma justa y equitativa nuestros numerosos problemas dentro del marco del elevado mandato que le ha confiado nuestra Organización.

Aun si, de vez en cuando, se ha sentido tentado a ceder a la desilusión, ha perseverado en el camino que se ha trazado, fiel en esto al lema que otrora fuera el del Jefe de Estado de un país pequeño y noble: "No hay que esperar para actuar, ni triunfar para perseverar".

Hace ya muchos años que vengo a esta tribuna a exponer los dolorosos problemas de mi país, Camboya. Es un país pequeño y poco poblado, que sólo tiene recursos agrícolas, y una parte importante de su población ha tenido que escoger el exilio para preservar sus costumbres, su libertad y, a veces, su vida.

Camboya, que en khmer se llama Kampuchea, fue grande y poderosa en la época de un imperio que en su apogeo dejó monumentos que siguen maravillando a la humanidad. En el siglo XVIII, nuestros vecinos anamitas - alias vietnamitas - nos arrancaron, por la fuerza o por astucia, nuestras ricas provincias del este que nosotros denominábamos la Baja Camboya y que, con la ayuda de la Potencia colonial de entonces, formaron la Cochinchina, ahora Viet Nam del Sur.

Conscientes de nuestra relativa debilidad y queriendo poner fin a las querellas con Viet Nam, tuvimos el buen tino de proclamar que nos contentábamos con las fronteras que fueron resultado de la colonización francesa, siempre y cuando fueran seguras y reconocidas. Nuestra única aunque legítima ambición era vivir en paz y seguridad, para dedicarnos totalmente a nuestro desarrollo económico y al bienestar de nuestros compatriotas.

Un país pacífico y laborioso, eso era Camboya antes de 1970.

Como sabía que Viet Nam del Norte y del Sur, tenía 10 veces más población que Camboya y contaba con el cuarto ejército del mundo, me esforcé por aplicar con Viet Nam una política de comprensión, conciliación y amistad. Aunque oficialmente éramos neutrales, otorgué facilidades a los guerrilleros vietnamitas que luchaban contra el régimen de Saigón, acepté que se estacionaran en algunas regiones fronterizas deshabitadas y les permití que recibieran armas y abastecimientos a través de nuestros puertos y fronteras.

A cambio de esta ayuda, que creo era valiosa, obtuve lo que en mi opinión era lo más importante. En 1967, el Gobierno Revolucionario Provisional de Viet Nam del Sur, y luego el Gobierno de la República Democrática de Viet Nam del Norte reconocieron y garantizaron solemnemente la independencia y la soberanía de Camboya, según nuestra propia formulación, "dentro de sus fronteras actuales".

Nosotros, khmer, entonces, podíamos sentirnos seguros.

Pero, lamentablemente, el Viet Nam reunificado, tras haber firmado un tratado que de hecho es un pacto militar con la Unión Soviética, lanzó el día de Navidad de 1978 su poderosa infantería, sus blindados y sus aviones contra Kampuchea, cuyas tropas superó, ya que eran mucho menos numerosas, a pesar de su heroica resistencia. El designio de Hanoi no era, como lo pretendía, el de "socorrer al hermano pueblo khmer por preocupaciones humanitarias", sino pura y simplemente realizar el proyecto de la "Federación Indochina", concebido ya en el decenio de 1930 cuando se fundó el "Partido Comunista Indochino".

Digan lo que digan hoy, los vietnamitas jamás abandonaron ese proyecto de la "Federación Indochina" con Hanoi por capital.

Así, un país que había realizado tan grandes esfuerzos y sacrificios para liberarse de la dominación extranjera, y que así se había ganado la estima general, bruscamente resultó ser una potencia expansionista y colonialista, que renegaba sin vergüenza de sus compromisos más solemnes con un pequeño país vecino, despreciando totalmente la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y conculcando las acertadas resoluciones aprobadas por nuestra Organización para acabar con la guerra de Camboya.

Así, la República Socialista de Viet Nam resultó ser una nación que no tenía palabra ni honor. De repente perdió la simpatía de sus amigos, y a su lado, como protector y financiador, sólo contaba con la Unión Soviética, que allí tenía intereses estratégicos y políticos. En cambio, los diferentes elementos de la resistencia khmer, que formaron la coalición de Kampuchea Democrática, año tras año reciben un apoyo creciente de la comunidad internacional.

Durante los ocho años que ha estado ocupada, realizamos conjuntamente y sin descanso, iniciativas militares y diplomáticas.

Este año la situación militar en Camboya ha cambiado de aspecto. Los combates más intensos ya no tienen lugar en la frontera con Tailandia sino más al interior del país. A pesar de que por orden de los vietnamitas y mediante trabajos forzados de los camboyanos se ha construido una zanja sembrada de minas del lado khmer de la

frontera, parecida al cinturón minado construido por el régimen del apartheid de Pretoria a lo largo de la frontera de Namibia, nuestras unidades de la resistencia han realizado acciones enérgicas alrededor de Tonlé Sap (el Gran Lago), en las llanuras fértiles y densamente pobladas, en los alrededores de Phnom Penh y hasta cerca de la frontera vietnamita.

Nuestras fuerzas destruyeron muchos centros administrativos en las aldeas y comunas de todo el país y atacaron en muchas ocasiones capitales de distrito y de provincia, tales como Siemreap, Kompong Thom, Battambang, Pursat y Kompong Speu, hasta el aeropuerto internacional de Pochentong, a las puertas mismas de Phnom Penh.

Estas incursiones audaces, realizadas cada vez con mayor número de hombres, han tomado por sorpresa al enemigo, infligiéndole grandes pérdidas humanas y materiales.

La multiplicación y la eficacia de estas incursiones sólo ha sido posible gracias a la participación activa de la población que nos informa y nos guía, y gracias a la ayuda de los soldados khmer reclutados a la fuerza por los agresores vietnamitas en el ejército fantoche de Heng Samrin, que dan un apoyo fraternal a nuestros combatientes. El sentimiento de rebelión, ya manifiesto en los aldeanos, ha llegado a las tropas de Heng Samrin que, muchas veces, se amotinan contra sus jefes vietnamitas, los eliminan y ganan el monte, para unirse, apenas pueden, a la resistencia nacional. Estos hechos de armas se han extendido a todo el país tanto más rápidamente cuanto que nuestras guerrillas están casi en todas partes, sobre todo cerca de nuestras aldeas, para proteger a los habitantes.

Las fuerzas vietnamitas de ocupación en Camboya se encuentran en un punto muerto. Además, saben por experiencia propia que no se puede vencer a una resistencia nacional que cuenta con el apoyo del pueblo.

Al mismo tiempo que llevamos a cabo la lucha patriótica armada, hemos tratado de ofrecer a nuestros adversarios la posibilidad de llegar a una solución negociada que sea satisfactoria para las dos partes. Queremos establecer con los vietnamitas - si ellos están de acuerdo - un convenio que beneficie a nuestros dos países y pueblos y les permita establecer, una vez restablecida la paz, relaciones de amistad y cooperación basadas en los "cinco principios" de la coexistencia pacífica, con igualdad, respeto mutuo y beneficio recíproco.

Los representantes son testigos de este llamamiento al entendimiento y a la paz, que renuevo todos los años desde esta tribuna en nombre de mi país, de su Gobierno de Coalición y en el mío propio.

Todos los años la República Socialista de Viet Nam ha preferido, por orgullo, hacer caso omiso de nuestras propuestas de paz, así como las de nuestros vecinos y amigos de Asia sudoriental y las justas resoluciones de las Naciones Unidas relativas a Kampuchea.

Viet Nam, contra la opinión de toda la comunidad internacional, pretende reconocer como único gobierno legítimo de Camboya al grupo fantoche que colocó luego de la ocupación de nuestra capital y que, huelga decir, no resistiría un solo día en el "poder" si no se encontrara bajo la protección permanente de las fuerzas armadas vietnamitas. Pero queremos evitar el derramamiento de sangre de nuestros compatriotas y poner fin a los sufrimientos de aquellos que viven en los campamentos expuestos y a veces bombardeados que se encuentran sobre la frontera.

Mientras Viet Nam continúa sin cesar la guerra, con la obstinada esperanza de una solución militar - que cada año se aleja un poco más - el régimen fantoche de Kampuchea, llamado "popular" se desintegra cada vez más bajo el impulso irresistible de todo el pueblo patriota y de sus fuerzas de resistencia nacional. La prensa internacional ha informado ampliamente sobre el constante empeoramiento de la situación en nuestro país y en Viet Nam mismo. Me voy a permitir citar extractos importantes de esos artículos periodísticos.

En The New York Times del 23 de diciembre de 1985, la Sra. Barbara Crossette informa que:

(continúa en inglés)

"Existen pruebas imparciales de residentes de Phnom Penh de que [los guerrilleros] se encuentran regularmente a una distancia en que pueden atacar la ciudad. Un residente de la ciudad dijo que en septiembre los guerrilleros habían disparado cohetes contra el depósito principal de combustible.

El residente explicó que las explosiones habían conmovido los edificios en una amplia zona. Añadió que sólo el hecho de que varios cohetes fallaran salvó de la destrucción a todo el depósito."

(continúa en francés)

El cotidiano The Nation Review, del 16 de enero de 1986, destaca que:

(continúa en inglés)

"En un raro informe militar para periodistas occidentales, el General Trang Cong Man, editor jefe del periódico del ejército vietnamita ... admitió que durante la actual estación seca [los guerrilleros] "hostigaron" los suburbios de la capital kampuchiana de Phnom Penh, la importante capital provincial del noroeste, Siemreap, y otras regiones. Tales incidentes eran raros antes de 1984 y grandes zonas del país que antes eran accesibles a los extranjeros se encuentran ahora clausuradas por razones de seguridad ..."

(continúa en francés)

La AFP, el 21 de marzo de 1986 informó de que:

"Las autoridades pro vietnamitas de Camboya han requisado los monasterios y templos budistas para realizar reuniones de propaganda a favor del ejército, en el marco de una vasta campaña de reclutamiento ... Esta campaña es el tema de una circular del Comité Central del Partido Comunista que se encuentra en el poder en Phnom Penh, y que se lanzó porque aparentemente existían problemas de disciplina en el ejército pro vietnamita."

Según el telegrama de la AFP, la circular pide a las autoridades locales que organicen reuniones para "difundir la información relativa al papel de las fuerzas armadas y las obligaciones de toda la población en materia de defensa". "Este llamamiento" - señala la AFP - "confirma indirectamente las afirmaciones de Tailandia y de la resistencia khmer, según las cuales se producen desertiones en el ejército pro vietnamita ...". La revista de las fuerzas de Phnom Penh, el Ejército Revolucionario, ya había dejado entrever, en febrero, que existían problemas de disciplina en los cuadros, ya que criticó a una serie de unidades y comandantes no identificados por su falta de entusiasmo y su débil nivel ideológico. Una fuente de Hanoi bien informada en cuestiones militares reconoció recientemente que las tropas de Phnom Penh "carecen de experiencia".

The New York Times del 5 de abril de 1986 decía:

(continúa en inglés)

"Un año después de que los vietnamitas arrasaran los campamentos de guerrilleros a lo largo de la frontera entre Tailandia y Camboya [las fuerzas de resistencia khmer] están en casi todas las provincias camboyanas, según dirigente guerrilleros y diplomáticos.

En Tailandia se reciben informes sobre ataques guerrilleros, algunos cerca de Phnom Penh ... muchos diplomáticos estiman que los vietnamitas [están] seguros en las guarniciones, pero que no controlan el campo ...

Una confirmación poco habitual de la gravedad de la situación que existe en Camboya proviene del periódico soviético Pravda. En un informe de la agencia de prensa cambojana [del régimen de Phnom Penh] se indica que la ayuda económica soviética se duplicará en los próximos cinco años. De conformidad con las cifras soviéticas, el año pasado esa ayuda ascendió a un total de 138.600.000 dólares. Según informó en Pravda, las perturbaciones causadas por la guerra de guerrillas aumentan los problemas económicos de Camboya, que ya son graves, y añadió que en la campaña el partido comunista camboiano atraía pocos miembros a pesar de los programas de educación ideológica ..."

(continúa en francés)

La revista The Economist, del 19 de abril de 1986, dice:

(continúa en inglés)

"El Gobierno de Heng Samrin, con la ayuda de los soldados vietnamitas que vienen estableciéndose en este país desde 1978, sigue tratando de dominar Kampuchea. Este dominio se debilita constantemente ... En el invierno de 1984 a 1985 los vietnamitas barrieron una serie de campamentos guerrilleros a lo largo de Kampuchea con Tailandia ... Los guerrilleros están otra vez en actividad. El General de Brigada Trang Cong Man, editor jefe del periódico del ejército vietnamita, considera que hay ahora entre 8.000 y 12.000 guerrilleros en Kampuchea. Un diplomático comunista que se encuentra en la capital, Phnom Penh, estima que hay 15.000 ... Se ha vuelto más difícil capturar a los guerrilleros ..."

Según un informe de Jean-Claude Pomonti, publicado en Le Monde del domingo 4 y lunes 5 de mayo de 1986,

"Se comprueba que las medidas de seguridad se han reforzado en Camboya desde el verano de 1985. En agosto de ese año, el servicio militar, obligatorio para los hombres de 18 a 30 años, fue ampliado de dos a cinco años. Alrededor de las aldeas de ciertas provincias se han reforzado las empalizadas y se ha puesto en vigencia un toque de queda nocturno.

Desde esa época, se requiere autorización de la policía para circular entre distritos. Igualmente, se han distribuido nuevas tarjetas de identidad. Desde enero de 1986, en Phnom Penh, se han reforzado las patrullas y cada grupo de diez familias debe suministrar dos hombres para las guardias nocturnas. Se han tomado idénticas medidas al menos en algunas ciudades de provincia ... El jefe del régimen de Phnom Penh, Sr. Heng Samrin, ha admitido que las acciones de la resistencia planteaban "problemas complejos" a su administración. En una circular del Partido Comunista Camboyano, difundida el 3 de abril por Radio Phnom Penh, él mismo especificó que "las nuevas maniobras de las fuerzas enemigas han causado temporariamente problemas complejos, aquí y allá, en tal o cual departamento" ..."

René Backmann, en el semanario Le Nouvel Observateur de la última semana de agosto de este año, informa lo siguiente:

"Hace cuatro años, en abril de 1982, fui autorizado a atravesar todo el país, desde Takeo, cerca de la frontera vietnamita, hasta Sisophon, al borde de la frontera tailandesa. Los puentes, las estaciones ferroviarias y las aldeas eran estrechamente vigiladas por soldados vietnamitas y camboyanos, pero la circulación era libre e intensa. Hoy, sólo se autoriza a los periodistas a ir a Kompong Speu, a unos 50 kilómetros de la capital, y los que desean ir a Siemreap y Angkor deben hacerlo a bordo de un Antonov 24 de Air Kampuchea, con tripulación soviética. Las rutas no son más seguras.

La inseguridad, esencialmente debido a la actividad de las fuerzas de la resistencia, comienza a las puertas de Phnom Penh ... Es claro que ellos - es decir, los combatientes de la resistencia nacional - son capaces de atacar en casi todas partes, fuera de las ciudades. Colocan minas en las rutas, lanzan cohetes sobre los camiones y los trenes ... "Es cierto que la situación militar no es buena", admitió un responsable vietnamita que me recibió en el

fresco salón de una casa, en alguna parte de Phnom Penh y que se negó a ser identificado ... "La situación no es fácil aquí, para nosotros. Hemos cometido errores y seguiremos cometiéndolos; eso es seguro. Y yo no lo convencería si le dijera que somos queridos por todo el mundo ..."

El estado sanitario de la población es mediocre. Las enfermedades pulmonares, el paludismo, las parasitosis y la desnutrición causan estragos. "La mortalidad infantil sigue siendo muy elevada, sobre todo debido a la tuberculosis", comprueba el Dr. Sau Sokhonn, Director del Hospital 7 de Enero. En el Centro Nacional de Higiene y de Epidemiología, el Dr. Khun Ngeth me expone ampliamente el papel teórico de su servicio, pero termina admitiendo que de 1.350.000 niños de menos de cinco años, solamente 63.000 han sido vacunados contra la tuberculosis. No obstante, el UNICEF ofreció las vacunas ...

En mi habitación en el Hotel Monorom los cajones están siempre cubiertos con números antiguos de Pravda. Cinco o seis cinematógrafos han reabierto sus puertas. Proyectan películas soviéticas o vietnamitas ante salas que se encuentran vacías en sus tres cuartas partes ...

Los "expertos" soviéticos, que siempre están en grupos, en sus Volgas grises o sus miniónibus, son un poco menos discretos que hace cuatro años ... La comunidad vietnamita parece estar desarrollándose. Además de los "asesores", de camisa blanca, y de los soldados, en uniforme verde oliva ... ahora nos cruzamos en la ciudad con las amas de casa, con sus pantalones negros tradicionales, túnica clara y sombrero cónico, que hacen sus compras ...

Los "farmacéuticos salvajes" de O Russei, que vendían medicamentos robados de las reservas del Estado - alimentadas por el UNICEF - o importados clandestinamente, se han convertido en los farmacéuticos casi oficiales que venden a precios de mercado negro todos los medicamentos que faltan actualmente en los hospitales ... Los empleados del Ministerio de Salud desvían los medicamentos suministrados por UNICEF ... Los médicos, que ganan 300 riels por mes, desertan de los hospitales para atender en sus departamentos.

La guerra continúa y cuesta mucho, tanto en vidas como en dinero. Los expertos soviéticos y vietnamitas reciben su paga en dólares ...

La decisión de llamar bajo bandera por tres años a todos los hombres entre 16 y 30 años de edad, además de movilizar durante tres meses a decenas de miles de civiles para despejar las zonas cercanas a las rutas y limpiar los campos minados a lo largo de la frontera tailandesa ha sido muy impopular, especialmente cuando los "voluntarios" retornaron a Phnom Penh trayendo con ellos una forma de paludismo particularmente resistente que ha causado estragos. Los soldados amputados, víctimas de las minas, que imploran por un plato de arroz a las puertas de los restaurantes, recuerdan a cada instante a los habitantes que la guerra se encuentra en las puertas de la capital.

Hoy, el porvenir parece estancado y los dirigentes títeres de Kampuchea sufren cada vez más una "cuarentena" diplomática que dura desde hace siete años ... Encerrado en sí mismo, el país vive en un adormecimiento impenetrable, pleno de tristeza, resignación y sueños. En el aeropuerto, el funcionario de la aduana que controló las valijas en el momento de la partida vio que llevaba cartas para camboyanos emigrados en Francia. Primero frunció el ceño, pero luego me preguntó si podía llevar también sus cartas ..."

La ocupación de Kampuchea y la de Laos ha drenado los débiles recursos humanos y materiales de Viet Nam, de forma tal que han quedado claramente de manifiesto sus dificultades internas. En un artículo publicado el 5 de mayo de 1986 en el diario Nhan Dan y en la Revue Communiste, órgano teórico del Partido Comunista Vietnamita, el número 2 y "hombre fuerte" del Partido Comunista Vietnamita, el Sr. Le Duc Tho, escribió lo siguiente:

"Muchas personas entre los cuadros y miembros del Partido, viendo las dificultades de la economía y las condiciones de vida del pueblo, se preocupan y preguntan cómo haremos para salir de esta difícil situación y, en general, también se preguntan acerca del futuro del país ... La corrupción, el contrabando, el enriquecimiento, el libertinaje, la depravación y la buena vida, son fenómenos ampliamente difundidos en el seno de los cuadros y miembros del Partido ... Esta situación existe en todas partes y en todos los niveles. Provoca un gran desperdicio en la producción y la vida del pueblo, degenera los cuadros y los miembros del Partido y disminuye la confianza de las masas. Se puede decir que, en nuestro Partido, no hubo jamás una degeneración de las virtudes y de la forma de vivir como en la actualidad ..."

El prestigio internacional que Viet Nam obtuvo con la sangre vertida por su pueblo en una lucha justa a lo largo de muchos decenios, se ha fundido en el calor de su política colonialista anacrónica.

A pesar de las dificultades siempre crecientes que encuentra Viet Nam, hemos tratado una vez más de hacer comprender a los dirigentes de Hanoi que redundaría en su interés negociar con sus adversarios, es decir, los representantes legítimos del pueblo de Kampuchea.

Con este propósito, el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática presentó a la República Socialista de Viet Nam, el 17 de marzo pasado, una propuesta de ocho puntos para una solución política del problema de Kampuchea, que está de acuerdo con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada en julio de 1981.

Permítaseme recordar brevemente esos ocho puntos: Primero, negociación entre el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y la República Socialista de Viet Nam sobre el retiro total de las tropas vietnamitas de Kampuchea en un plazo claramente definido. Aceptamos que ese retiro se haga en dos etapas. Segundo, se establecerá una cesación del fuego después de la concertación del acuerdo sobre el retiro. Tercero, el retiro de las tropas vietnamitas y la cesación del fuego serán controlados por un grupo de observadores de las Naciones Unidas. Cuarto, después de la primera etapa del retiro de las tropas vietnamitas, el Sr. Heng Samrin y su grupo formarán parte del Gobierno de Coalición de Kampuchea, que se convertirá entonces en un Gobierno cuatripartito, en el que cada parte tendrá los mismos derechos, como fuerzas políticas, en la comunidad nacional. Quinto, dicho Gobierno de Coalición cuatripartito de Kampuchea organizará elecciones libres bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Sexto, Kampuchea se convertirá en un país independiente, unificado en su integridad territorial y con un régimen liberal y democrático; un país pacífico, neutral, no alineado, sin ninguna base extranjera, y cuya neutralidad será garantizada por las Naciones Unidas. Séptimo, para su reconstrucción, Kampuchea desea obtener la asistencia de los países del Oeste, del Este, de los neutrales y de los no alineados. Octavo, Kampuchea firmará con la República Socialista de Viet Nam un tratado de no agresión y de coexistencia pacífica, y establecerá relaciones económicas y comerciales con ella.

Esta propuesta recibió amplio apoyo de la comunidad internacional, especialmente de China, de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), del Japón, de los Estados Unidos de América, del Canadá, de Australia, de la Comunidad Económica Europea y de la gran mayoría de los países no alineados y del tercer mundo. Sin embargo, fue rechazada en forma inmediata y sin examen previo por Viet Nam y con cierta molestia por la Unión Soviética y sus aliados.

Pero se trata de una solución equitativa y duradera al problema de Kampuchea, que da pruebas de enorme flexibilidad y amplitud de parte de nuestro Gobierno. Si Viet Nam retira su rechazo precipitado y absurdo, nuestra propuesta no sólo

permitiría recuperar la paz en nuestro país, sino que haría cesar el aislamiento político, económico y diplomático casi insoluble en que hasta ahora se encuentra Viet Nam.

Apenas Viet Nam acepte retirar sus tropas de Camboya, se hará realidad la reconciliación nacional khmer, porque la guerra actual no es una guerra civil, sino una invasión vietnamita. Ya he manifestado que el ejército de Heng Samrin cooperaba fraternalmente a menudo, en el terreno, con el ejército de la resistencia. En cuanto a los responsables civiles y militares de la pretendida República Popular de Kampuchea, ellos son khmer como nosotros. Si desean servir a su patria junto a nosotros, les ofreceremos no sólo la eliminación de toda represalia en su contra, por haber trabajado bajo las órdenes del ocupante, sino la seguridad de que compartirán con nosotros los mismos derechos de los ciudadanos libres y, eventualmente, las responsabilidades administrativas e inclusive del Estado.

Nuestro pueblo ha sufrido demasiado en virtud de largos años de guerra y de miserias como para privarse de la ayuda de la más mínima cantidad de sus hijos, por menos leal que sean.

De la trágica experiencia del pasado hemos aprendido que la unión nacional de los khmer es una necesidad absoluta. Por lo tanto, la única vía de supervivencia es la reconciliación nacional en un marco social, económico y político apropiado, vale decir en un régimen parlamentario y liberal que nos dé paz, independencia, integridad territorial, no alineamiento y una neutralidad garantizada por las Naciones Unidas, en sincera cooperación con todos los países basada en la coexistencia pacífica.

En lo que tiene que ver con Viet Nam, vería a sus "protegidos" entrar en un Gobierno cuatripartito, encargado de organizar elecciones libres bajo la supervisión de las Naciones Unidas y disponer de los mismos derechos que el conjunto de los ciudadanos khmer. Nuestra neutralidad daría a Hanoi la certeza de que en el suelo khmer no se podrá instalar ninguna base extranjera y de que ninguna Potencia extranjera podrá pretender ejercer una influencia dominante sobre nuestro país.

Asimismo, Camboya independiente propone a Viet Nam que apenas surja de elecciones generales un Gobierno khmer se concertará un tratado de no agresión y de coexistencia pacífica, así como el establecimiento de mutuas relaciones amistosas

y en paz, tratado que estará abierto a todos los países del Oeste, del Este y del tercer mundo. De ese modo, Camboya y Viet Nam podrán vivir y prosperar juntos, sin odios ni espíritu de revancha.

Deseo agregar que la reconciliación entre Camboya y Viet Nam eliminaría todas las amenazas a la paz, la seguridad y la estabilidad en la región del Asia sudoriental y del Pacífico. Sabemos cuán deseosos están nuestros amigos de la ASEAN de hacer del Asia sudoriental una "zona de paz, libertad y neutralidad", llamada ZOPFAN, deseo que hasta ahora ha sido bloqueado por la invasión vietnamita de Kampuchea. La aprobación de nuestra propuesta de paz de ocho puntos abriría el camino al establecimiento de esa zona, que sólo puede beneficiar a todos los países de la región, entre ellos, por supuesto, Viet Nam.

La comunidad internacional aquí representada es perfectamente consciente de todas estas perspectivas. También nos da un amplio y estrecho apoyo que agradezco calurosamente en nombre de nuestro pueblo, de nuestro Gobierno y en el mío propio.

El rechazo al examen que nos ha opuesto la República Socialista de Viet Nam es inexplicable, de hecho y de derecho, ya que nuestro adversario pretende que desea "negociar" para poner fin a un conflicto y que no quiere otra cosa que una "solución política".

Hasta ahora, el Gobierno de Hanoi tiene una forma curiosa de examinar esta situación. Ante todo, pretende que el régimen que instaló en Phnom Penh es "el único representante legal y legítimo de Kampuchea", que tiene "a todo el país bajo su control" y "cuenta con el apoyo de todo el pueblo khmer".

Por otra parte, Viet Nam, según dice, cree mantener un "diálogo constructivo" con los países de la ASEAN para resolver "el problema de la paz, de la estabilidad y de la cooperación" en el Asia sudoriental.

En lo que tiene que ver con Kampuchea, afirma que finalmente lo que corresponde es que las diferentes facciones de nuestro país "negocien juntas".

Debo afirmar aquí, una vez más, que el conflicto actual en Camboya no es una guerra civil, sino una guerra de agresión llevada a cabo contra un Estado independiente y soberano, Miembro de las Naciones Unidas. Al proponer a Viet Nam un "plan de paz", especialmente generoso, nos estamos dirigiendo al único verdadero responsable del conflicto, del cual depende la paz o la guerra.

Se comprenderá perfectamente en este recinto que el régimen de Phnom Penh no se puede calificar como "Gobierno legal y legítimo de Kampuchea". Fue impuesto por

el ocupante, inmediatamente después de la caída de nuestra capital; está compuesto por elementos formados ideológicamente o simplemente por adherentes a Hanoi, y no controla absolutamente nada. Y menos aún se controla a sí mismo, ya que se encuentra bajo la permanente autoridad de los mandos vietnamitas, en todos los ámbitos civiles y militares. En lo que se refiere a las tropas khmer reclutadas a la fuerza por el ocupante, les repito que no nos causan el menor daño. Por el contrario, ellas no esconden su hostilidad a sus amos vietnamitas y cada vez que pueden, colaboran con las fuerzas de la resistencia.

Al pretender, sin conseguirlo, ocultar el verdadero problema de Kampuchea, Viet Nam espera hacer que se olvide la presencia de sus fuerzas armadas en nuestro país y mantenerlas allí para siempre. En sus conversaciones con los países de la ASEAN, el Gobierno de Hanoi sólo busca que se ratifique el "hecho consumado" y tratar con ellos como si no existiera la ocupación de Camboya.

Ahora bien: si nuestros amigos de la ASEAN desean sinceramente reanudar relaciones correctas con Viet Nam, ellos son demasiado realistas y conscientes de sus intereses como para aceptar este estado de cosas, que les inspira una legítima inquietud. Se dicen que si admiten que un país pacífico como Camboya sea "tragado" por los vietnamitas, cada una de sus naciones vivirá bajo la amenaza expansionista de una Potencia bélica y sobrearmada de 60 millones de habitantes, convencida de no respetar sus compromisos ni sus tratados.

Por lo demás, nadie en el mundo cree en la propaganda vietnamita cuando habla de la retirada parcial y progresiva de las tropas vietnamitas de Kampuchea, porque es sabido que se trata de una rotación para reemplazar por tropas frescas a soldados exhaustos, enfermos o heridos, lo que constituye en realidad un nuevo refuerzo. En cuanto a la proclamación también solemne de Hanoi sobre la retirada total de sus fuerzas armadas de Kampuchea en 1990 a condición, dice, de que no se intente "aprovechar esta retirada para socavar la seguridad y la paz de Kampuchea", ya hemos dicho que la pax vietnamica de Kampuchea, con la presencia permanente de fuerzas vietnamitas, no es más que una fórmula de pura retórica. La Sra. Bárbara Crossette lo ha confirmado en The New York Times del 5 de enero de 1986:

(continúa en inglés)

"... Hanoi dijo que esperaba retirar sus tropas para 1990. Sin embargo, hoy, cuando se le preguntó si había alguna esperanza de solucionar la situación militar de Camboya antes de esa fecha, el General Man no fue optimista:

"La lucha debe continuar durante algún tiempo", dijo. "No es posible ponerle fin en breve plazo". El General dijo que las fuerzas de resistencia khmer habían utilizado más artillería en sus ataques contra los vietnamitas ..."

(continúa en francés)

Con el incremento incontenible de nuestra resistencia patriótica, el Embajador vietnamita en Phnom Penh, Sr. Ngo Dien, verdadero procónsul, declaró ya al corresponsal especial en Phnom Penh de la revista The Economist, en su número del 19 de abril de 1986, lo siguiente:

(continúa en inglés)

"Quizá tengamos que volver si Kampuchea se ve amenazada en el futuro".

(continúa en francés)

Los vietnamitas hablan ya de volver cuando ni siquiera han partido todavía.

Como se ve, mientras Viet Nam no acepte poner fin a su guerra de invasión y de ocupación de Kampuchea, el pueblo khmer y su gobierno de coalición no tienen otra alternativa que proseguir su lucha por la supervivencia de la nación.

En ello se ven alentados por el apoyo internacional que reciben, cada vez más firme y más amplio.

Si no fuera por eso, con seguridad no existiría el "problema de Kampuchea", porque en unas generaciones, quizás en unos decenios, Camboya habría desaparecido del mapa. Sumergido en el flujo creciente de colonos vietnamitas - más de 700.000 en el momento actual -, su pueblo se convertiría en minoritario en su propio suelo;

no sólo los comerciantes, los pescadores, los ganaderos, los plantadores son ya prácticamente todos vietnamitas, sino que además agricultores vietnamitas en número creciente ocupan nuestras tierras más prósperas y dejan a los campesinos khmer sólo las tierras yermas.

En este Año Internacional de la Paz nosotros no esperamos un milagro, sino solamente que sea ocasión para que la República Socialista de Viet Nam reflexione sobre los efectos de su ambición, que ya han hecho correr mucha sangre y no han traído más que desgracia y sufrimiento a nuestro pueblo y al suyo, el pueblo vietnamita.

Sin duda que un arreglo equitativo de la controversia khmer-vietnamita sería un ejemplo precioso para todos los países del mundo que tienen dificultades con sus vecinos y que desearían resolverlas evitando el recurso a las armas. Estoy seguro que así se daría un paso importante en el camino del entendimiento y de la reconciliación entre las naciones.

Lamentablemente la situación internacional se caracteriza hoy día por el aumento de las tensiones, el empeoramiento de los conflictos armados locales y regionales, la escalada del terrorismo y la crisis que afecta duramente a los países en vías de desarrollo.

La miseria y la hambruna agobian a cientos de millones de personas en todas las regiones del mundo, mientras que los grandes productores no saben qué hacer con sus excedentes agrícolas. Todos hablan de la paz, del desarme y del desarrollo, pero la carrera de armamentos sigue adelante en un clima de sospecha generalizada.

Pero no es con palabras que construiremos la paz ni mejoraremos la condición humana, aspiración sagrada de todos los pueblos, sino con el respeto estricto de la soberanía y la integridad territorial de todos los países, con el arreglo pacífico de las controversias, con la aplicación de los principios intangibles de la coexistencia pacífica y de la no injerencia en los asuntos internos de los demás. Estos principios están claramente estipulados en la Carta de las Naciones Unidas que, según declaramos solemnemente, hemos de respetar y aplicar.

Si les parece, demos una especie de vuelta al mundo. Africa, pese a los patrióticos esfuerzos de los gobiernos africanos, se enfrenta a serias dificultades agravadas por la crisis económica mundial. La escasez se extiende por todas partes y está en juego la supervivencia de varios millones de africanos de muchos países. El decimotercer período extraordinario de sesiones de nuestra

Asamblea General aprobó por consenso un programa importante destinado a intensificar la cooperación, la asistencia y el apoyo a los gobiernos de Africa que se encuentran en dificultades, pese a su valor, en sus esfuerzos de transformación estructural de sus países con miras a un desarrollo rápido, autosuficiente y autónomo. La aprobación de este programa demuestra que es posible movilizar a los Estados de todos los continentes, por encima de sus divergencias políticas, y asociarlos en un esfuerzo común de lucha contra las calamidades naturales, la miseria y el hambre. Se trata evidentemente de una iniciativa ardua que supera con mucho las ayudas directas, especialmente en materia alimentaria, a que se ha reducido desde hace tiempo la ayuda de las naciones favorecidas hacia las naciones más desheredadas.

El pueblo y el Gobierno de Kampuchea siempre han mantenido relaciones cordiales y fraternales con los pueblos y las naciones de Africa, que han librado valientemente luchas parecidas a las nuestras en pro de la independencia, la libertad y la identidad nacional. Hoy - y esperamos que mañana - el Gobierno de Kampuchea Democrática sigue y seguirá actuando dentro de sus modestos medios para aportar su ferviente contribución a la victoria de Africa sobre la miseria y la hambruna y al éxito en el camino del desarrollo y el progreso.

El punto candente de ese continente es el Africa meridional, donde el régimen de Pretoria continúa oprimiendo a la población negra ampliamente mayoritaria, sigue ocupando ilegalmente a Namibia y negando a su pueblo el derecho a la libre determinación, así como también con sus actividades de agresión y de desestabilización contra los Estados vecinos.

Estamos persuadidos de que el único remedio al odioso sistema del apartheid es su erradicación. Pensamos que la aplicación generalizada de sanciones económicas contra el régimen de Pretoria apresurará el advenimiento de una sociedad multirracial, igualitaria y democrática. El desmantelamiento del régimen de apartheid contribuirá, por otra parte, a un arreglo pacífico, justo y duradero del problema de la descolonización de Namibia, de conformidad con las resoluciones 385 (1976) y 435 (1978) del Consejo de Seguridad, tal como se acaba de reclamar en el decimocuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, consagrado a la cuestión de Namibia. Mientras exista la política de apartheid y Namibia esté ocupada, los Estados vecinos seguirán siendo víctimas de actos de agresión, de subversión y de desestabilización por parte del régimen de

Pretoria. La Declaración del 20 de junio de 1986 de la Conferencia Mundial sobre Sanciones contra la Sudáfrica Racista recoge el sentimiento de repulsión de parte de la comunidad internacional ante el desafío arrogante del régimen de Pretoria a la condena mundial del apartheid.

Vaya nuestro apoyo ferviente e indefectible al valiente pueblo sudafricano, víctima de las peores violencias, así como a sus dirigentes naturales que tanto han sufrido en la cárcel, al pueblo namibiano y a sus dirigentes de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) y a todos los pueblos y gobiernos de los Estados de la línea del frente.

En el Chad la situación continúa siendo grave y sólo se le podrá poner fin mediante el retiro de todas las fuerzas extranjeras de ocupación del territorio nacional. Reiteramos al pueblo y el Gobierno chadianos nuestro apoyo fraternal en su justa lucha para realizar la unión de los ciudadanos y la unidad territorial de su patria.

En el Oriente Medio, las partes interesadas todavía están lejos de sentarse a la misma mesa de las negociaciones. Deploramos la negativa que se ha opuesto a los palestinos de gozar del derecho a la libre determinación, sin el cual toda la región sólo será un barril de pólvora, y continuamos dando nuestro apoyo firme a la Organización de Liberación de Palestina (OLP), representante legítima de los árabes de Palestina.

En el Líbano, el destino de dicha nación está en manos de sus hijos e hijas. Sólo cabe que formulemos votos para que ese país, al que otrora se le llamara la "Suiza del Oriente Medio" supere sus querellas y sus odios y que el pueblo libanés pueda encontrar la concordia nacional. ¿Sería preciso decir que deseamos la liberación de todos los rehenes extranjeros?

Pese a los reiterados llamamientos a la paz por parte de la comunidad internacional el conflicto entre el Irán y el Iraq sigue siendo hoy día el más cruento del mundo. Las pérdidas humanas y materiales son considerables y el conflicto puede propagarse a los Estados vecinos. Conjuramos a los dos Estados vecinos y hermanos a que tomen el camino del arreglo pacífico, justo y honorable del conflicto, en interés de sus pueblos y para satisfacción de todos sus amigos del mundo.

En América Central, el Grupo de Contadora, con la cooperación del Grupo de Apoyo, multiplica sin cesar sus iniciativas con el fin de hallar una solución política y pacífica a los problemas de esa región. Los cinco Presidentes de los países de la América Central declararon el 25 de mayo pasado su voluntad de continuar, dentro del marco del Grupo de Contadora, la búsqueda de la paz y de la democracia. Les deseamos éxito en su noble empresa, pese a los serios obstáculos que aún se erigen en su camino.

En Asia, nuestro continente, la situación en Corea sigue siendo explosiva desde hace casi 35 años. El país sigue dividido. La reunificación de la patria es el deseo unánime y sagrado de todos los coreanos. Es importante que, con miras a llegar a este objetivo, se siga construyendo, mediante encuentros y conversaciones en distintas esferas entre las delegaciones de ambas partes, la

confianza y la comprensión recíproca que puedan llevar al reencuentro entre las delegaciones parlamentarias de las Asambleas Nacionales de la República Popular Democrática de Corea y de la República de Corea, de conformidad con las propuestas acertadas, realistas y patrióticas del Presidente Kim Il Sung. Deseamos que estos encuentros y conversaciones, que arrojaron resultados alentadores en 1985, puedan reanudarse sin trabas y desarrollarse para bien de toda la nación y de todo el pueblo coreano en un proceso sostenido hacia la reunificación pacífica e independiente de la patria coreana.

En el Afganistán, un heroico pueblo continúa, luego de siete años, una resistencia encarnizada e indómita contra el invasor soviético y el régimen que está a sus órdenes, desgarrado él mismo por querellas internas.

La Unión Soviética, tras la propaganda orquestada en pro del desarme, la paz y la seguridad internacionales, bombardea despiadadamente a la población civil, de modo indiscriminado, arrasa aldeas, tortura y ejecuta a los opositores del régimen impuesto por Moscú. Casi cuatro millones de ciudadanos de ese desgraciado país, el Afganistán, se han visto obligados a refugiarse en el Irán y en el Pakistán.

Con todo, resulta evidente que, a pesar del aumento de las fuerzas soviéticas, que disponen de numerosos tanques, aviones y helicópteros, así como de tropas aguerridas, los éxitos logrados por las fuerzas de resistencia afgana sobre el terreno, a pesar de la desproporción de fuerzas y de armamento, deberían hacer comprender a los soviéticos que sus víctimas, cualquiera que sea el precio a pagar, jamás dejarán que se les subyugue. La Unión Soviética debería llegar a la sabia conclusión de que no es cambiando frecuentemente a sus protegidos de Kabul que llegará a apaciguar a la opinión pública internacional y a hacer aceptar el hecho consumado en este país.

Sólo podría establecerse una paz indispensable y duradera sobre la base de las resoluciones justas de las Naciones Unidas que exigen - como para nuestra Camboya -, el retiro del Afganistán de todas las fuerzas extranjeras y el ejercicio por el pueblo afgano de su derecho inalienable a la libre determinación.

Si los soviéticos demoran el advenimiento de esta paz los muhaidines no tendrán otra alternativa que la continuación de su lucha patriótica contra el ocupante, y la República Islámica del Pakistán - sobre la cual es preciso subrayar aquí su noble y generosa compasión para con el pueblo afgano - deberá defender su soberanía amenazada y su integridad territorial muchas veces violada. El pueblo khmer y su Gobierno de Coalición continuarán aportando su apoyo total y su solidaridad a estas justas luchas.

En cuanto a nuestro vecino del norte, nuestros hermanos y hermanas lao prosiguen una lucha difícil pero sumamente valiente contra Viet Nam, que ha absorbido su patria a través de un llamado "Tratado de Amistad y Cooperación" firmado en julio de 1977. En su lucha contra el mismo enemigo y por la misma causa continuaremos aportándole nuestro apoyo indefectible y nuestra solidaridad fraterna.

Permítaseme que agradezca cálidamente la atención que se me ha demostrado durante el transcurso de esta exposición.

La Asamblea General de las Naciones Unidas es el único lugar del mundo en que todos los países, desde los más grandes a los más pequeños, desde los más poderosos a los más débiles, pueden exponer libremente sus problemas con la certidumbre de que se los escuchará y quizás se los entenderá. Por ello, nosotros, los khmer, agobiados de dificultades, que no tenemos más que nuestra conciencia y la comprensión de ustedes como consuelo, nos sentimos aquí como en nuestra propia casa.

Les agradezco esta noble comprensión así como la compasión que han demostrado para con un pueblo que, en su desgracia, cuenta con la Asamblea para revivir.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General deseo agradecer al Presidente de la República de Kampuchea Democrática la importante declaración que acaba de formular.

Su Alteza Real, Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de la República Democrática de Kampuchea, es acompañado fuera del recinto de la Asamblea General.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. JANKOWITSCH (Austria) (interpretación del inglés): Cuando la Asamblea General se suspendió el año pasado, al final del cuadragésimo período de sesiones conmemorativo, existía la esperanza de que la dedicación renovada a los ideales de las Naciones Unidas expresada por buen número de sus Miembros, contribuiría a establecer rápidamente la confianza en nuestra Organización, a crear un impulso para un proceso de reforma y a convertirse en un verdadero hito en la crisis de las Naciones Unidas.

Un año después, y pese a algunos cambios que vale la pena destacar, pocas esperanzas del cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General se han cumplido y subsisten excesivos síntomas de la crisis, entre ellos un continuo desarrollo de la erosión del sistema mundial de organizaciones internacionales y del proceso de la diplomacia multilateral.

Por lo tanto, una vez más, debemos dedicar nuestras energías e imaginación a renovar y revitalizar el único instrumento global del mundo para mantener la paz y la seguridad; para su uso efectivo y concertado en un mundo en que continúan las crisis políticas y económicas.

Si las Naciones Unidas continúan en estado de crisis, es también porque muchos de los principios y objetivos sobre los que se erigieron han caído en el descuido, entre ellos, el principio del arreglo pacífico de las controversias y la búsqueda paciente de la transacción entre las naciones.

Seguimos encontrando una tendencia alarmante a exagerar el poderío nacional y los intereses nacionales han llevado a una búsqueda creciente de políticas unilaterales por los países grandes y pequeños. Se aplican medios militares en lugar de políticos para hacer frente a los conflictos mundiales y regionales. Muchas de las barreras levantadas contra el uso de la fuerza en las relaciones internacionales después de 1945 parecen haberse derrumbado. La crisis de las Naciones Unidas es, por lo tanto, la crisis de una Organización creada para la solución pacífica de las controversias frente a la creciente militarización de la política mundial.

Una nueva y brutal forma de violencia ha aparecido recientemente: el terrorismo internacional. Más que cualquier otra forma de violencia, ataca la verdadera trama de las relaciones internacionales. Es un nuevo flagelo de la

humanidad. No puede justificarse bajo ninguna circunstancia ni por motivo alguno. Debe intensificarse todavía más la cooperación internacional para combatir al terrorismo internacional.

El papel de las Naciones Unidas resulta indispensable para la desmilitarización de la política mundial, para reducir los crecientes niveles de la utilización de la fuerza y el poderío militar en la política mundial, y también para combatir al terrorismo internacional.

Por ello, el desarme y el control de armamentos deben conservar la mayor prioridad en la agenda del mundo. Deben adoptarse enfoques nuevos y radicales respecto al desarme y el control de armamentos. Deben abolirse numerosos tipos viejos y nuevos de armas. Por ejemplo, una abolición como la aplicada a las armas biológicas, debiera también erradicar las armas químicas. Deben hacerse profundas reducciones en los arsenales existentes de armas nucleares. Debe desalentarse el desarrollo de nuevos tipos de tales armas. Por ello, Austria considera que el Tratado sobre la Limitación de Projectiles Antibalísticos constituye un elemento primordial en el sistema existente de los tratados sobre control de armamentos. Por último, es menester la prohibición total de los ensayos nucleares.

El espacio ultraterrestre debe seguir siendo un medio destinado exclusivamente a fines pacíficos. Más regiones, tales como la de la Antártica, deben seguir libres de armas de todo tipo. Por consiguiente, suscribimos la filosofía sobre la creación de zonas libres de armas nucleares.*

La reunión en la cumbre de los dirigentes de la Unión Soviética y de los Estados Unidos que acaba de anunciarse esta mañana para tratar cuestiones de esta magnitud encuentra apoyo universal. Es difícil exagerar la importancia que tiene para aliviar la tirantez y preparar nuevos y sustantivos acuerdos de detalle. Confiamos en que la sabiduría combinada del Presidente Reagan y del Secretario General Gorbachev no desalienten a la comunidad de naciones.

El 4 de noviembre, los Ministros de Relaciones Exteriores de 35 naciones, incluidos los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, se reunirán en Viena para inaugurar la Tercera Reunión de Seguimiento de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Esta Conferencia, a lo largo de los últimos años, ha establecido un marco regional útil para el diálogo constructivo y lograr un acuerdo que abarque, todas las esferas entre el Oriente y el Occidente: económicas, culturales, políticas, humanitarias y militares.

* El Sr. Ferm (Suecia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Su excelente historial pasado se debe en gran medida al hecho de que la Conferencia brinda igualdad de oportunidades para la participación de las naciones grandes y pequeñas. Las naciones neutrales y no alineadas de Europa han encontrado un papel cada vez más útil en ese contexto. Constituyen un buen augurio al respecto los resultados positivos y sustantivos de la Conferencia de Estocolmo sobre Medidas para el Fomento de la Confianza y sobre el Desarme en Europa, que terminó hace unos días. La reunión de Viena debiera ser el punto de partida para una nueva era de cooperación y de entendimiento mutuo; pero también más allá de Europa.

Tres Conferencias internacionales celebradas este año, una de ellas en la capital de Austria, han ofrecido una sola lección: el Gobierno sudafricano sólo puede evitar una nueva escalada de la violencia y el derramamiento de sangre mediante un cambio sustancial y definitivo de su política. Sin embargo, creemos que Sudáfrica no ha llegado a ver lo que ya resulta patente.

Así, cada día que pasa crece la determinación de la mayoría abrumadora de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, entre ellos las democracias occidentales industrializadas, de adoptar nuevas sanciones como último medio pacífico de presión para el cambio.

Austria permanece firmemente comprometida con la causa de la libertad y de la dignidad de los pueblos del África meridional. Por lo tanto, no hemos de titubear en participar en los futuros esfuerzos internacionales para dismantelar el odioso sistema del apartheid y lograr la independencia y la libertad de Namibia. Al abolir el apartheid y conseguir la independencia de Namibia, las Naciones Unidas tienen un papel indispensable estipulado en buena medida en la resolución 435 del Consejo de Seguridad aprobada hace largo tiempo, en 1978. A este respecto, y en muchos otros, las Naciones Unidas han hecho numerosas contribuciones a la búsqueda de la paz en el mundo.

Más de una vez han hecho contribuciones para la búsqueda penosa de la paz y de la justicia duraderas en el Oriente Medio. La resolución 242 (1967), constituye hasta la fecha el marco más ampliamente reconocido para un arreglo pacífico.

Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas siguen jugando un papel esencial en el Oriente Medio. Pero el potencial del mantenimiento de la paz y el logro de ésta en la región nunca se aprovechó plenamente, y hoy parece descuidado.

Precisamente, de las Naciones Unidas ha surgido la mayoría de los principios elementales para una solución justa y duradera: en primer término el derecho de todos los Estados a existir dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas; en segundo lugar, la inaceptabilidad de la adquisición de territorios por la fuerza; en tercer término, la necesidad de reconocer los derechos nacionales del pueblo palestino y de dar a su representante, la Organización de Liberación de Palestina (OLP) su lugar en la mesa de conferencia.

En este contexto, ha ido ganando terreno la idea de celebrar una conferencia internacional de paz bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Austria, ya en 1973, cuando integraba el Consejo de Seguridad y cuando el Consejo de Seguridad propició la Conferencia de Ginebra sobre el Oriente Medio, apoyó los esfuerzos para fomentar acuerdos entre las partes sobre esta importante cuestión.

La guerra entre el Irán y el Iraq, que ahora se encuentra en su séptimo año, ha causado inmensas pérdidas de vidas humanas. Su continuación es una amenaza para la estabilidad política y el desarrollo económico de toda la región. Hace ya tiempo debieron haberse tomado medidas para poner fin a esta guerra cruel. Como primera medida, el Consejo de Seguridad debiera considerar la posibilidad de un embargo general y estricto de armamentos. A la espera de esa decisión del Consejo de Seguridad, todos los países debieran observar tal embargo sobre bases voluntarias.

A nuestro juicio, la actual situación en América Central requiere la máxima moderación de todas las partes. El respeto por la integridad territorial de los Estados debe ser universal. Los principios de la solución pacífica de las controversias y la no injerencia no pueden aplicarse en forma selectiva. Las relaciones entre los Estados tienen que realizarse sobre la base del derecho internacional. Al propio tiempo, constituye nuestra firme convicción que todos los gobiernos de la región deben respetar plenamente y salvaguardar los derechos humanos y las libertades fundamentales de aquellos que están bajo su jurisdicción.

Por eso Austria comparte la esperanza de los países de Contadora y de su Grupo de Apoyo de que los esfuerzos hechos por los gobernantes para llegar al diálogo político y a la reconciliación nacional serán muy útiles para crear sociedades pluralistas democráticas en América Central y aumentarán mucho las posibilidades de un resultado positivo de las iniciativas de paz. Un Tratado de Paz regional de Contadora, firmado y aplicado plenamente por todos los países involucrados, constituye la mejor esperanza para la paz y para un respeto duradero de la seguridad y los derechos soberanos de todos los países de América Central.

Por otra parte, durante los últimos años, la democracia ha progresado decididamente en el gran continente suramericano. De tal manera, la proclamación de nuevos estados de emergencia y la toma de prisioneros políticos representa hoy una anomalía lamentable que debiera ser eliminada rápidamente.

La paz en el sudeste asiático sigue siendo un objetivo inalcanzable. El problema de Kampuchea aún no resuelto - su ocupación por tropas extranjeras -, parece ser el principal obstáculo que divide a los pueblos de la región. A juicio de Austria, sólo un proceso político basado en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea puede llevar a una solución justa.

Han transcurrido casi siete años desde la intervención militar en el Afganistán. Continuamos profundamente preocupados por la ocupación permanente de este país tradicionalmente no alineado y la violación de su soberanía. No debemos olvidar los padecimientos de millones de refugiados. Toda solución debe permitir que esos refugiados vuelvan a su patria, con seguridad y honor. Apoyamos, por tanto, los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General en su búsqueda de una solución política.

La situación de los derechos humanos y de las libertades fundamentales en el mundo presenta hoy una visión contradictoria. Ejecuciones arbitrarias, torturas, la negativa de los derechos fundamentales, el racismo y la intolerancia siguen prevaleciendo en muchos países. Lo que falta no son los instrumentos internacionales, sino su fiel aplicación. Cooperemos todos para reducir la brecha entre las normas y la realidad. Deben apoyarse los esfuerzos de las Naciones Unidas y de las organizaciones regionales, tales como el Consejo de Europa.

Siguen existiendo grandes desequilibrios en la economía mundial: la tasa de crecimiento de muchos países en desarrollo - con pocas excepciones - ha quedado muy atrás de su crecimiento demográfico; los precios de los productos básicos están en el nivel más bajo en términos reales desde 1945. La mayoría de los acuerdos sobre productos básicos está al borde del colapso; los problemas de la deuda resultan sumamente pesados para muchos países en desarrollo, especialmente en Africa y América Latina.

Esta situación constituye una perspectiva peligrosa para el crecimiento económico global. Teniendo en cuenta la considerable reducción de las corrientes netas de capital a los países en desarrollo, nos encontramos con una anomalía grave - y agregaría: vergonzosa -, en el sentido de que actualmente las corrientes

netas de recursos de financiamiento por cantidades de muchos miles de millones de dólares anuales - la cifra exacta es tema de controversia entre los expertos, pero es de esta magnitud - tiene lugar desde el Sur hacia el Norte en lugar del Norte hacia el Sur. Continúan empeorando actualmente los niveles de vida en muchas partes del mundo.

Resulta más que obvio que muchos conceptos del desarrollo del pasado han fracasado. Se requiere igualmente un redimensionamiento fundamental de las cuestiones muy interrelacionadas del desarrollo, el comercio y las finanzas. Muchas cuestiones que superficialmente parecen ser de carácter técnico o puramente económico, son ahora profundamente políticas - entre ellas fundamentalmente el problema de la deuda. La dependencia de soluciones a corto plazo está produciendo efectos socioeconómicos negativos en la economía y en la estructura social de los países en desarrollo, transformándose en un fenómeno peligroso.

Hay que fortalecer los instrumentos para la cooperación internacional si deseamos hacer frente al desafío que rápidamente afecta a la economía mundial. En este sentido, la exitosa reunión de Punta del Este, especialmente el reconocimiento del tratamiento especial y más favorable para los países en desarrollo, es alentadora.

Después de años de estancamiento en el diálogo Norte-Sur, el período extraordinario de sesiones sobre Africa aparece como el indicio de un cambio de ambiente. Austria contribuirá activamente a la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación y el Desarrollo Económico Africano 1986-1990.

Sin embargo, la relación Norte-Sur sigue siendo la cuestión social primordial de nuestro tiempo. Se requieren nuevos enfoques políticos, basados en los principios de la igualdad y de la solidaridad internacional.

Debemos preservar nuestro planeta para las futuras generaciones. Hay que enfrentar las amenazas a su equilibrio ecológico, y al ambiente global. Se necesitan más recursos que antes, nacional e internacionalmente, para hacer frente a este desafío. Apliquemos nuestra imaginación a enfoques creadores, que comprenderían, entre otras cosas, la creación de un fondo de emergencia ambiental global que podría ser bajo la forma de una nueva "ventana" del Banco Mundial.

Los estupefacientes representan un problema peligroso de proporciones globales. Por lo tanto es muy oportuna la iniciativa de convocar una conferencia

mundial de lucha contra el uso abusivo y el tráfico ilegal de estupefacientes. Austria brindará la máxima contribución para el éxito de este acontecimiento fundamental, que se celebrará en Viena en el verano de 1987.

Si el período de sesiones de este año de la Asamblea General ha de ser juzgado como un éxito o un fracaso, en gran medida dependerá de cómo enfrente la Organización su crisis económica, y de cómo maneje sus reformas administrativas y presupuestarias. En este contexto, el informe del Grupo de los 18 representa una contribución valiosa para nuestro debate. Austria considera esencial la continuación de este proceso de meditación y reforma.

La cuestión de un nuevo mecanismo en el campo del programa de planificación y presupuesto parece ser una parte de este problema, que es de importancia fundamental para la Organización. Pero no olvidemos, en este proceso de reforma, que las Naciones Unidas son de vital importancia como una fuerza firme y constructiva en nuestro mundo cada vez más interdependiente. Por eso debería dirigirse un llamado a todos los Estados Miembros pidiéndoles que cumplan lealmente las obligaciones que se desprenden de la Carta a fin de fortalecer a las Naciones Unidas.

Permítaseme decir ahora unas pocas palabras sobre las relaciones de Austria con Italia. Austria tiene relaciones buenas y amistosas con este importante país vecino. En este contexto tiene una importancia especial la cuestión del Tirol meridional. Las resoluciones aprobadas por la Asamblea General en 1960 y 1961 llevaron en 1969 a un acuerdo entre Austria e Italia sobre un nuevo marco para la autonomía del Tirol meridional.

En el día de hoy celebramos el cuadragésimo aniversario de la conclusión del Acuerdo de París entre Austria e Italia, firmado por dos grandes estadistas, Alcide de Gasperi y Karl Gruber, que persigue la protección de la población de habla alemana en el Tirol meridional. Este aniversario debe recordarnos que a pesar del progreso importante ya logrado, hay disposiciones de autonomía esenciales convenidas en 1969 que todavía no se han puesto en práctica. Esto se aplica en particular a un elemento central de la autonomía: el uso del idioma alemán en los tribunales y en los procesos civiles y de policía, lo que causa preocupación justificada entre los habitantes del Tirol meridional y el Gobierno austríaco.

A este respecto, hace unas dos semanas se esbozaron algunos arreglos entre los representantes del Tirol meridional y del Gobierno de Italia. Nos dan la esperanza de que pronto haya un acuerdo final del Gobierno de Italia. También ha aumentado nuestras esperanzas la reciente declaración del Ministro de Relaciones Exteriores Julio Andreotti en el sentido de que el Gobierno de Italia piensa poner en vigor lo más pronto posible todas las otras disposiciones pendientes en cuanto a la autonomía.

Antes de terminar quiero rendir un homenaje especial al Secretario General. Austria agradece profundamente al Secretario General sus incansables esfuerzos por cumplir un mandato que con frecuencia es difícil. Mi país lo seguirá apoyando.

Austria recuerda con agradecimiento la forma competente como fue dirigida la Asamblea General el año pasado por su Presidente de entonces, el Embajador Jaime de Piniés, de España.

Por último quiero decir que, en la persona del Sr. Presidente, un representante sobresaliente de Asia ocupa ahora la Presidencia de la Asamblea. Lo felicito sinceramente por su elección y le deseo mucho éxito. Su bien probada competencia diplomática nos asegura que ésta va a ser una Asamblea memorable en los anales de las Naciones Unidas.

Sr. VARKONYI (Hungría) (interpretación del inglés): En primer lugar quiero sumarme a los oradores precedentes para felicitar al Embajador Choudhury por su elección a la Presidencia del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Puede estar seguro de la cooperación y el apoyo constructivos de la delegación húngara en su trabajo.

Quiero recordar que hace un año, en el cuadragésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, llevamos a cabo un análisis amplio de las actividades de la Organización a lo largo de los últimos decenios y su papel en el sistema de la política internacional. A mi juicio, el hecho de que en aquella oportunidad los representantes de los Estados Miembros, incluida la República Popular Húngara, reafirmaran unánimemente la dedicación de sus países a los propósitos y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas tiene gran importancia tanto para este período de sesiones como para el futuro de la Organización. En aquel momento todos expresamos nuestro interés y nuestra voluntad por cooperar en la labor de este foro singular e irremplazable de la política mundial y nos guiamos por este espíritu al pedir esfuerzos para aumentar su eficacia y realzar su prestigio.

El Gobierno de la República Popular Húngara está convencido de que hoy en día la Organización mundial enfrenta tareas que son aún mayores y más complejas de lo que pudieron prever los fundadores de las Naciones Unidas. Salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra hoy significa impedir la guerra nuclear, salvar a la humanidad en su totalidad, garantizar su supervivencia y preservar la civilización humana. Estamos firmemente convencidos de que la guerra nuclear puede ser evitada, y que las Naciones Unidas tienen una función significativa que desempeñar al respecto. Pero la Organización mundial puede cumplir su misión sólo si los Estados Miembros siguen el derrotero señalado por los propósitos y los principios proclamados en el momento de su creación. En la actual situación internacional tirante, este derrotero no puede estar constituido por la peligrosa política de enfrentamiento, la continuación de la carrera de armamentos, la expansión de relaciones económicas desiguales y discriminatorias y,

en general, la creación de condiciones más indignas del hombre del siglo XX que en ningún otro momento durante los últimos 40 años. Debemos avanzar por el camino de la cooperación igual y fructífera si queremos que prevalezcan los principios consagrados en la Carta.

Mi Gobierno se guió precisamente por la intención de aplicar esos mismos principios, por la necesidad de crear condiciones actualizadas para el logro de los nobles propósitos contenidos en esos principios y por la interdependencia de los Estados del mundo, cuando, junto con los gobiernos de otros nueve Estados Miembros, dirigió una carta al Secretario General proponiendo incluir en el programa la cuestión de establecer un sistema general de paz y seguridad internacionales. Al proponer la elaboración de un documento que resuma los principios básicos que deben regir la creación de un sistema de seguridad que abarque todas las esferas de las relaciones internacionales, iniciamos esfuerzos conjuntos para echar los cimientos de una cooperación internacional amplia, en lugar del enfrentamiento y la desconfianza que aún se manifiestan con frecuencia recurrente en las relaciones entre los Estados. Porque estamos convencidos de que en nuestra era no puede garantizarse la seguridad de ningún Estado con menoscabo de la de los demás. Es por esto que sostenemos que la seguridad internacional debiera concebirse también en su complejidad, en su relación con factores políticos, militares, económicos y humanitarios. Este enfoque exige a menudo la revaluación de nuestras posiciones anteriores, y al adoptar puntos de vista consonantes con los preceptos de la época, una búsqueda conjunta de soluciones aceptables para todos.

Un marco excelente para esta búsqueda, a nuestro juicio, es el que brindan las actividades de las Naciones Unidas que abarcan casi todas las esferas de la cooperación internacional, en las cuales es posible coordinar los intereses de todos los Estados involucrados.

Las tendencias del enfrentamiento y de la distensión están en marcha simultáneamente en la política internacional. La situación internacional polémica está preñada de graves tensiones, en tanto que la humanidad se encuentra en la encrucijada. Esperamos que en el futuro próximo prevalezca nuevamente la tendencia a la distensión y a la cooperación internacional, y el Gobierno de la República Popular Húngara se empeña en pro de ese objetivo. Es alentador para nosotros observar que el mundo se percata cada vez más de que las contradicciones

y problemas no pueden resolverse con una política de fuerza. Estamos pues convencidos de que el actual cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General contribuirá considerablemente al fortalecimiento de las tendencias positivas en la política internacional.

La situación mundial presente exige que cada Estado Miembro redoble sus esfuerzos, porque todos los países son responsables de hacer todo lo que puedan para detener y revertir las tendencias desfavorables que amenazan el futuro de toda la humanidad.

Al respecto, las actividades de las grandes Potencias, que tienen una responsabilidad especial por el destino del mundo, revisten importancia sobresaliente. Por ende, la comunidad internacional saludó el año pasado la reunión de Ginebra de los líderes supremos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, que en algún sentido fue el punto de partida de diversos fenómenos positivos que han ocurrido desde entonces en las relaciones soviético-norteamericanas y en la política mundial en general. Continuamos siguiendo con gran atención y expectativa la evolución de las relaciones entre estos dos países y esperamos que sus contactos lleven a la postre, en un futuro no muy distante, a otra reunión cumbre que tenga repercusiones favorables en el futuro de la humanidad. Estamos convencidos de que la tirantez y la desconfianza sólo pueden eliminarse de las relaciones entre las dos grandes Potencias mediante conversaciones constructivas y sustantivas que conduzcan a la reducción de los arsenales de armas, al desarme y a una cooperación amplia basada en el provecho mutuo.

El Gobierno de la República Popular Húngara está convencido sinceramente de que las iniciativas de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, tendientes a la eliminación de las armas de destrucción en masa para fines de este siglo y a la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos en Europa, proporcionan una buena base para mantener al nivel más bajo posible el equilibrio militar entre los sistemas de alianzas opuestos. Para iniciar el proceso de reducción deben utilizarse todos los foros de desarme y no debe desperdiciarse una sola oportunidad para una transacción mutuamente aceptable.

Consideramos que la moratoria sobre los ensayos nucleares, anunciada unilateralmente por la Unión Soviética hace más de un año y prorrogada varias veces desde entonces, tiene importancia destacada en este contexto. Resulta alentador observar que amplios sectores de la opinión pública mundial tomen una posición común en pro de la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares, por una parte, y contra el almacenamiento de distintos tipos de armas nucleares y la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre, por la otra. En nuestra opinión, ello prueba en forma convincente que la necesidad de una convivencia y cooperación seguras entre países con diferentes intereses y sistemas sociales se ha convertido en imperativo de nuestro tiempo. Estimamos que todos los Estados Miembros deben sentir la necesidad urgente de detener la carrera de armamentos y actuar en consonancia en interés de toda la

humanidad, así como de sus propios pueblos. Por ello, esperamos fervientemente que todos los Estados respondan con espíritu constructivo a los desafíos de la era nuclear y a nuestras propuestas tendientes a responder eficazmente a esos retos.

Sabemos que la situación de varias regiones y grupos de países se ve afectada considerablemente por la atmósfera política internacional y por el estado general de las relaciones internacionales, en tanto que, naturalmente, la situación internacional también está influida por los problemas y acontecimientos ocurridos en esas regiones. Hungría, como todos los demás países, no puede permanecer indiferente al rumbo de los acontecimientos producidos en países y continentes geográficamente distantes, pues sentimos los efectos de esos acontecimientos indirectamente en la situación internacional general y directamente en nuestras relaciones bilaterales. Nos preocupan particularmente las situaciones de crisis aguda que existe en ciertas regiones. La experiencia histórica de los últimos cuatro decenios ha demostrado que todo conflicto, local o regional, no deja de plantear una grave amenaza a la paz y la seguridad no sólo en una región determinada sino también en el mundo en general. Por consiguiente, los intereses vitales de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas exigen el arreglo de dichos conflictos por medios pacíficos y mediante negociaciones.

En la actualidad es más evidente que nunca que no hay otra posibilidad para la solución justa y duradera de situaciones de crisis que las negociaciones constructivas con intervención de todas las partes interesadas.

La República Popular Húngara está dispuesta a apoyar toda iniciativa tendiente a la eliminación de las situaciones de crisis. Está convencida de que los debates sobre esos problemas deben caracterizarse, también en las Naciones Unidas, por una sincera búsqueda colectiva de soluciones y por la cooperación en lugar del enfrentamiento. Creemos que el arsenal de medios políticos disponibles para las soluciones de conflictos regionales dista mucho de haberse agotado. La búsqueda de nuevos medios y procedimientos que armonicen con los principios generalmente aceptados de las relaciones internacionales va en nuestro interés común.

Esto se aplica a todos los problemas regionales: a la crisis del Oriente Medio, cuya solución duradera y justa puede resultar de una conferencia internacional a celebrarse con los auspicios de las Naciones Unidas y con la participación de todos los interesados, debiendo comenzar los preparativos de esa conferencia lo antes posible. También vale esto para el conflicto entre el Irán y el Iraq, cuya solución auténtica sólo es posible si se detiene por medios

pacíficos y sin más demora esa guerra insensata que lleva ya siete años; y para la situación en torno del Afganistán, en la que, a nuestro juicio, las posibilidades de poner fin a las hostilidades han mejorado recientemente. Las iniciativas y los esfuerzos de los países del Asia sudoriental hacen abrigar la esperanza de que la región pueda tornarse en una región de paz, cooperación y estabilidad, una vez que se solucionen sus problemas por medio de esfuerzos conjuntos. La aceptación de las propuestas de la República Popular Democrática de Corea también contribuiría a la creación de condiciones de paz y seguridad en la península coreana y a la reunificación pacífica y democrática de Corea. Mi Gobierno presta pleno apoyo a esas propuestas, así como a la declaración de la región como zona libre de armas nucleares.

Observamos con creciente preocupación la más reciente y tal vez una de las más agudas situaciones de crisis de los últimos años en América Central y la región del Caribe, donde la tirantez ha seguido aumentando y cada vez son más graves los actos que amenazan la soberanía de los países de esa región. Apoyamos la búsqueda sincera de soluciones políticas y los esfuerzos del Grupo de Contadora. El aliento de la violencia y la intervención armada, sea directo o indirecto, no resuelve los problemas sino que, por el contrario, agrava la situación.

Los problemas políticos y económicos de Africa exceden con mucho las fronteras del continente y sólo pueden remediarse por medio de una acción internacional amplia y concertada. Las Naciones Unidas y sus organismos especializados, así como las organizaciones regionales, laboran activamente en pro de ese objetivo. No obstante, la situación en el Africa meridional se hace cada vez más peligrosa.

La opinión pública mundial condena unánimemente y con indignación al régimen racista inhumano de Sudáfrica, su extensión a Namibia, ocupada ilegalmente desde hace 20 años, y los actos de agresión que lleva a cabo Pretoria contra los Estados soberanos vecinos con el objeto de desestabilizar la región. Mi Gobierno insta a la aplicación incondicional de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la independencia de Namibia y a la rápida eliminación del régimen de apartheid, que constituye una violación grave y masiva de los derechos humanos. Es partidario de la aplicación de sanciones globales y obligatorias contra la Sudáfrica racista y de la puesta en práctica del Programa de Acción para la solución de los problemas de toda la región.

Las convenciones internacionales sobre derechos humanos, particularmente los pactos internacionales sobre derechos civiles y políticos, así como sobre derechos económicos, sociales y culturales, de cuya adopción se conmemora este año en todo el mundo el vigésimo aniversario, son hitos importantes de cooperación dentro del marco de nuestra Organización mundial.

La aplicación y la protección de los derechos humanos en Hungría son principios básicos del sistema social de mi país. Por nuestra parte, promovemos el respeto de los derechos humanos mediante el desarrollo de nuestras instituciones políticas y nuestra legislación, la extensión constante de la democracia socialista y el cumplimiento de nuestras obligaciones internacionales.

Atribuimos gran importancia a los esfuerzos de las Naciones Unidas tendientes a eliminar las violaciones masivas y graves de los derechos humanos y a garantizar su ejercicio. Al respecto, quiero subrayar que mi Gobierno ha establecido una cooperación muy útil y constructiva con los órganos internacionales que supervisan la aplicación de las convenciones internacionales, y cree que la adhesión a dichas convenciones por el mayor número posible de Estados contribuiría en gran medida a la aplicación universal de los derechos humanos.

La aplicación universal de los derechos humanos naturalmente implica, también, el ejercicio y protección de los derechos de las nacionalidades. Una plena e igual participación de todas las nacionalidades que viven en nuestro país en la vida política, económica y cultural de nuestra sociedad es un importante componente de la unidad nacional de Hungría. Al garantizar los marcos institucionales y democráticos para su existencia y el ejercicio de sus derechos colectivos, nuestro Estado promueve el desarrollo de su sentido de identidad.

El desarrollo y fortalecimiento ulteriores de la cooperación multilateral en cuestiones humanitarias, de derechos humanos y sociales pueden, en nuestra opinión, contribuir considerablemente a la creación de un amplio sistema de seguridad internacional. Es una realidad de nuestro tiempo que el fortalecimiento y la seguridad de los Estados es inseparable de los esfuerzos orientados a la aplicación de los derechos humanos, porque el fortalecimiento de la seguridad internacional va seguido por el desarrollo de la cooperación entre los Estados en la esfera humanitaria, al igual que en otras esferas. En esta actividad las Naciones Unidas deben continuar desempeñando un papel significativo por sus propios medios.

Es una importante experiencia histórica de las décadas pasadas que una mayor cooperación económica entre Estados con diferentes sistemas sociales, entre los países del mundo, es la base más firme sobre la cual pueden erigirse las relaciones.

Desgraciadamente, la actual situación de la economía mundial no nos produce optimismo. Muchos buscan de diversas maneras las formas de evitar los efectos adversos de la crisis económica mundial. Mantenemos que solamente las soluciones aceptables para todos los países pueden considerarse como realistas, posibles y constructivas. Este enfoque es dictado por nuestros intereses comunes a largo plazo en una reestructuración igual y justa de las relaciones económicas internacionales que respeten la soberanía y los intereses legítimos de todos los Estados. Las Naciones Unidas y sus organismos especializados constituyen un foro natural para tales empeños.

Los sumamente importantes documentos aprobados por estas organizaciones suministran una base apropiada para el establecimiento de un sistema de seguridad económica internacional. Ha llegado el momento de comenzar los esfuerzos para aplicar los principios democráticos que deben guiar las relaciones económicas internacionales, lo cual podría servir como fundamento para un sistema, basado en el beneficio mutuo, en la no discriminación y en los principios y prácticas de la

confianza mutua. La continua acomodación de intereses económicos y políticos a menudo considerablemente diferentes es necesaria para la economía mundial y sus partes integrantes, las economías nacionales y los grupos económicos, a fin de perseguir políticas económicas orientadas al crecimiento bajo condiciones favorables.

Mi país también tiene un interés fundamental en la creación de un medio económico mundial que asegure condiciones favorables para el desarrollo de la cooperación económica internacional. Tal medio contribuiría también al logro de nuestros objetivos económicos. Esta es otra razón por la cual estamos dispuestos, junto con los otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, a aceptar cualquier propuesta y a adoptar cualquier medida que pueda acercarnos a los objetivos mencionados anteriormente.

En vista de su situación geográfica, tradiciones históricas y condiciones nacionales, Hungría dedica particular atención a Europa. Nos sentimos directa y profundamente afectados por los acontecimientos que ocurren en Europa, que, en un más amplio contexto, naturalmente forma parte integrante de las políticas mundiales.

La experiencia obtenida durante un período de más de 10 años del proceso de seguridad y cooperación europea nos llena de esperanza. Es cierto, Europa no ha visto todavía un profundo cambio en las relaciones entre los dos grupos militar y políticamente opuestos y ha sido imposible hasta ahora reducir las fuerzas armadas acumuladas irracionalmente y los arsenales de armamentos, incluso las armas nucleares más destructivas y otros tipos de armas de destrucción en masa. Pero la intensidad de los estallidos de tensión y sus dañosas consecuencias han menguado algo en las relaciones entre los Estados europeos, y en el marco de este proceso se alcanzó en Estocolmo un significativo acuerdo sobre la reducción del riesgo de guerra en Europa.

Europa ha logrado una valiosa experiencia en numerosas áreas de la coexistencia pacífica, de la interdependencia y la cooperación, sobre la base de la confianza entre los Estados con diferentes sistemas sociales, pertenecientes a diferentes alianzas o siendo neutrales o no alineados. Hungría, también, registra un excelente historial de experiencia fructífera en este campo. El Acta Final firmada en Helsinki en 1975 por los representantes de los 35 Estados participantes ha crecido hasta convertirse en un sistema especial de las relaciones Este-Oeste durante los pasados 10 años. Este sistema ha demostrado, aun bajo condiciones de graves tensiones durante la década pasada, que la comunidad de intereses es capaz

de moderar toda clase de diferencias, serias tensiones y crisis de confianza. Por consiguiente, la experiencia cobrada es también aleccionadora con respecto al desarrollo de la situación política mundial en general.

Mi país está interesado en la continuación del proceso de Helsinki y está haciendo lo posible por promoverlo. Esto fue demostrado por la feliz organización del Foro Cultural celebrado en Budapest el pasado otoño y por los cientos de propuestas y recomendaciones presentadas en esa ocasión por los delegados de los gobiernos participantes y por personalidades culturales. En cuanto a las direcciones del desarrollo de la cooperación, sostenemos que todas las partes deben tratar de adoptar una interpretación coherente del Acta Final, para mantener un equilibrio de énfasis entre las tres canastas y poner en práctica las recomendaciones sobre una más alta escala. La tercera reunión de seguimiento pronto comenzará en Viena, la capital de la neutral Austria. Sinceramente esperamos en que ella representará un hito significativo en la mayor intensificación de la cooperación entre los Estados participantes.

A este respecto, creemos que es necesario y posible para Europa emprender el camino hacia el desarme real. Las propuestas formuladas en Budapest por los Estados miembros del Tratado de Varsovia relativas a un programa global para la reducción de las fuerzas armadas y armamentos convencionales en Europa tienen la intención de lograr ese objetivo. Creemos que estas propuestas son realistas, oportunas y suficientemente flexibles como para proveer una base para el comienzo de negociaciones sustantivas. Esperamos que la iniciativa de Budapest contribuya a complementar la distensión política con una militar y así adquirirá un significado similar a la del llamamiento de Budapest de 1969, que condujo a la Conferencia de Helsinki, histórico acontecimiento en la vida de nuestro continente.

Confío en que lo antedicho ponga en evidencia que la República Popular Húngara está confirmando su política exterior y sus relaciones internacionales dentro del espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Nuestro objetivo inmediato es asegurar las condiciones internacionales más favorables posibles para nuestra construcción nacional. Consecuentemente, estamos haciendo todo lo posible por tomar parte activa en los esfuerzos orientados a preservar la paz mundial y fortalecer la seguridad internacional.

Estamos procurando una cooperación genuina en los campos político, económico, humanitario y otros con todos los países que están dispuestos a tal cooperación, y entendemos la importancia de la cooperación internacional múltiple sobre la base del respeto de los derechos e intereses de los otros, así como las buenas relaciones entre los Estados, comprendiendo que ellos tienen un vital interés en construir relaciones más amplias y estrechas, creando y fortaleciendo la confianza entre los Estados en todos los dominios de las relaciones internacionales.

El año 1986 es el Año Internacional de la Paz. Incita a una mutua comprensión y cooperación y ha despertado gran atención en todos los países del globo, inclusive en el mío. Con este espíritu aseguro a la Asamblea que la delegación húngara adoptará un enfoque constructivo ante todas las cuestiones que se discutirán en las semanas venideras. Mi delegación está dispuesta a contribuir en todo lo posible al éxito de las deliberaciones de la Asamblea General y a los esfuerzos por asegurar que el cuadragésimo primer período de sesiones rinda tangibles resultados en lo que se refiere a preservar la paz mundial, mejorar la atmósfera política general y promover la cooperación internacional.

Sr. SHAMIR (Israel) (interpretación del inglés): Con este período de sesiones la Asamblea inicia el quinto decenio de las Naciones Unidas. Espero que comience una era en que esta Organización se acerque más a la realización de los sueños de sus fundadores.

Sus ideales fueron inspirados e inspiradores: proteger los principios de la universalidad y la igualdad, un deseo auténtico de mantener la paz y la seguridad internacionales, la promoción de la cooperación internacional para resolver los problemas mundiales y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Desafortunadamente, estos principios elevados han sido corrompidos y se los ha pervertido de tal manera que ya no se los puede reconocer. Los extremistas se han apoderado de esta Organización. La han obligado a volver la espalda al único tratado de paz del Oriente Medio, los Acuerdos de Camp David. Le han impuesto el ritual anual de aprobar decenas de resoluciones distorsionadas y no pertinentes en relación con mi país. Al atenerse a estos ejercicios estériles, las Naciones Unidas gastan fondos y tiempo valioso, recursos que podrían utilizarse en forma provechosa para luchar contra el hambre y la pobreza.

Estas y otras cuestiones siguen sin resolverse y exigen una atención seria y responsable. La primera se refiere al repugnante dominio del apartheid en Sudáfrica. Israel, creado sobre valores fundamentales morales y democráticos, no puede permanecer silencioso ante la discriminación racial, independientemente de donde ocurra. Rechazamos y condenamos el apartheid como sistema político, social y económico.

Israel cree además que la violencia no es el camino de la reforma en Sudáfrica. Tenemos que fomentar con urgencia un clima que facilite una solución política si hemos de evitar el caer aún más en el caos, el sufrimiento y el derramamiento de sangre. Esperamos que los dirigentes responsables de todas partes actúen para generar ese clima y que el Gobierno de Sudáfrica comience negociaciones capaces de satisfacer las aspiraciones políticas auténticas de todos los sudafricanos, independientemente de su raza y color.

En el corazón del continente africano hay muchos que siguen sufriendo de hambre, enfermedades y pobreza. Existe una conciencia creciente en todo el mundo de que es necesario darles ayuda. Hay que alimentar ahora mismo a esas personas. Nosotros hemos contribuido a ese esfuerzo, pero también creemos que tenemos que

ayudar a los países afectados por el hambre a desarrollar los medios a largo plazo para impedir que esta situación se repita y para que sus economías inicien el camino del desarrollo y del crecimiento.

Durante este año, la Asamblea General convocó a un período extraordinario de sesiones sobre la situación económica crítica de África. La Organización de la Unidad Africana (OUA) esbozó una estrategia de desarrollo que recuerda la experiencia de desarrollo del propio Israel.

En dicho período extraordinario de sesiones Israel anunció que estaba dispuesto a hacer contribuciones inmediatas para lograr esas metas. Ofrecimos compartir nuestra experiencia en materia de agricultura y desertificación, de medicina y educación, y en el ámbito general del desarrollo económico. En África hay muchos que recuerdan nuestras contribuciones anteriores en este campo.

Nuestra experiencia fue adquirida a lo largo de 28 años de asistencia de Israel a más de un centenar de países en Asia, África y América Latina. Hemos capacitado a más de 55.000 profesionales de los países en desarrollo. Hemos compartido nuestra experiencia con los organismos especializados de las Naciones Unidas. Y estamos dispuestos a hacer más.

Muchos de los países africanos que cortaron relaciones con Israel en 1973 y 1974 ahora están reanundando dichas relaciones. Deseo elogiar la capacidad política y el valor de los Jefes de Estado que han restablecido relaciones diplomáticas formales con nosotros a pesar de las presiones a que han estado sometidos. Extendemos una mano de amistad y colaboración a todas las naciones africanas, y esperamos que muchos países más reanuden relaciones diplomáticas plenas con Israel en un futuro cercano.

El Oriente Medio, con sus amplios recursos de tierra y minerales, contiene la posibilidad de lanzarse a una nueva era en el siglo XXI, una era de gran prosperidad económica y una vida mejor para millones de personas. Pero esa esperanza depende de una competencia precaria entre quienes persiguen el progreso y los que constantemente hunden a la región en el tumulto y el odio.

Quizás el ejemplo más trágico del fanatismo que cunde en nuestra región es la cruel guerra que libran el Irán y el Iraq desde hace seis años. Esa guerra ha costado más de 1 millón de víctimas; ha reintroducido los medios ilegales de la guerra, como los gases y las armas químicas, así como la tortura generalizada de los presos; ha perjudicado al mundo entero al amenazar la libertad de navegación y el libre transporte del petróleo. Es una comprobación triste el que a pesar de sus

diversas declaraciones, estos dos Gobiernos en guerra no demuestren ninguna intención de encontrar realmente la manera de poner término a esta horrible carnicería.

Otro caso del dominio del fanatismo y su terrible costo humano es el Líbano. Esta tragedia tiene sus raíces en la ausencia crónica de un Gobierno efectivo que pueda controlar y reconciliar a las facciones en guerra. Sin una autoridad central fuerte, el Líbano no ha podido cumplir con la obligación más elemental de un Gobierno: la de controlar el territorio propio contra la ilegalidad y el terror dirigido contra los ciudadanos propios y los de los Estados vecinos.

El primero que paga un precio por este caos es el mismo pueblo libanés. Más de 100.000 personas fueron asesinadas en la guerra civil de 1975 y 1976; otros miles han muerto desde entonces en choques de facciones. El Gobierno del Líbano no ha tenido ninguna jurisdicción efectiva en parte alguna del país: ni sobre el valle de Bekaa o Trípoli, donde 20.000 efectivos sirios ocupan físicamente el territorio libanés, ni sobre las montañas de Chouf, y ni siquiera sobre Beirut mismo. Estas condiciones promueven el reino de las armas, los cohetes y las bombas en todo el Líbano.

Naturalmente, la parte meridional del país no ha quedado exenta de este patrón desalentador. Empezando por la Organización de Liberación de Palestina (OLP), diversos grupos terroristas han utilizado el sur como plataforma para lanzar ataques terroristas contra Israel. Los que esperaban que una pax siriana pacificaría el Líbano quedaron totalmente decepcionados. Porque la dominación siria del Líbano ha significado que Siria ha estado manipulando a una facción contra la otra, además de utilizar al Líbano como base para realizar ataques terroristas a través de intermediarios contra Israel y contra objetivos del mundo entero.

Esta estrategia de Siria, que ahora comparte el Irán, debe preocupar a toda la comunidad internacional. En lo que concierne a Israel, tenemos un solo objetivo en lo que se refiere al Líbano: proteger el norte de Israel de los ataques lanzados desde el Líbano. Se trata de legítima defensa en su forma más sencilla. No permitiremos que los ciudadanos israelíes paguen con sus vidas la incapacidad del Líbano de controlar su territorio.

Seguiremos adoptando las medidas necesarias para defender a nuestro pueblo. Esperamos que el Líbano pueda tener un gobierno efectivo con el cual acordar arreglos de seguridad permanente. Mientras tanto, seguiremos colaborando con todas las partes libanesas genuinamente interesadas en impedir el terror en el sur del Líbano y en el norte de Israel.

La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) ha tratado de contribuir a llevar la estabilidad a la región, y ha desempeñado un papel útil. Ha sufrido víctimas dolorosas en el proceso, incluyendo pérdidas sustanciales en una reciente serie de ataques asesinos. Expresamos nuestras más profundas condolencias a las familias de las víctimas y a sus gobiernos. No obstante, debemos ser claros con respecto al papel que la FPNUL puede desempeñar así como al que no puede llevar a cabo. Las fuerzas internacionales resultan más eficaces cuando sirven de amortiguador entre dos Estados que comparten el compromiso de pacificar la frontera común. A diferencia de los vecinos de Israel en las otras dos fronteras, éste no es el caso con el Líbano. He ahí por qué la FPNUL, a diferencia de la fuerza multinacional en el Sinaí y de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS) en las Alturas del Golán, no ha podido actuar como una fuerza amortiguadora eficaz desde el día en que fue establecida por las Naciones Unidas. A las fuerzas para el mantenimiento de la paz no se les puede pedir que luchen contra los terroristas. Ese papel debe reservarse para los gobiernos y para las poblaciones de la zona de disturbios. Continuaremos cooperando con la FPNUL así como mantendremos los necesarios acuerdos de seguridad para defender nuestra frontera septentrional.

Israel observa con preocupación los conflictos más amplios de nuestra región, ya sean entre radicales y no radicales, entre regímenes conservadores y revolucionarios, entre movimientos religiosos militantes y entre las mismas diferentes dictaduras. Empero, es poco lo que podemos hacer para influir en esta violencia trágica y crónica. Donde podemos actuar - donde hemos actuado y seguiremos actuando - es en los confines limitados de la controversia entre los Estados árabes e Israel.

Desde la independencia de Israel siempre nos hemos esforzado por lograr la paz con nuestros vecinos. Para nosotros la paz es una parte natural e integrante de nuestro patrimonio. El pueblo judío es un pueblo democrático y libre, que quiere reconstruir su vida nacional en la antigua y única patria que tienen los judíos. Israel es un refugio para los perseguidos, una tierra en la que cada

judío, independientemente de sus antecedentes, puede encontrarse en su casa. Podríamos alcanzar mucho mejor nuestros ideales y objetivos en una atmósfera de paz y de seguridad. Amamos la paz, rezamos por ella y enseñamos a los niños la bendición que representa. Todo nuestro pueblo se regocijó cuando, tras décadas de guerra a la que nos vimos forzados, pudimos construir un puente de paz con uno de nuestros vecinos árabes.

Durante el año pasado hemos desplegado esfuerzos especiales con el fin de ampliar esta paz. En el pasado mes de julio el Primer Ministro Peres visitó Marruecos y mantuvo conversaciones con el Rey Hassan. Nos hemos empeñado en fortalecer el tratado de paz con Egipto y en resolver los problemas aún pendientes. Confiamos estar en el umbral de una mejora sustancial en las relaciones entre nuestros dos países. Esta mejora es vital por sí misma y más aún para las perspectivas de paz con otros Estados árabes.

Hace unos días celebramos el octavo aniversario de la firma de los Acuerdos de Camp David. Con el paso del tiempo podemos apreciar que estos acuerdos representaron un hito en la historia del Oriente Medio. Demostraron de una manera decisiva que existe una salida del ciclo de beligerancia y pusieron de manifiesto inequívocamente que no hay alternativa para las negociaciones directas. Hasta el día de hoy siguen constituyendo el único programa para la negociación y la paz entre Israel y sus vecinos árabes. Todos los intentos por pasar por alto, anular o denigrar los acuerdos de Camp David han fracasado. Dichos intentos no tuvieron éxito porque no tomaron en cuenta las necesidades mínimas de todas las partes ni se fundaron en propuestas que pudieran lograrse y ser aceptables para todas las partes.

Los tres signatarios de los Acuerdos de Camp David siguen siendo las partes principales a que se dirigen todos quienes se preocupan por la paz en el Oriente Medio. Juntos constituyen la clave del progreso hacia la paz. Con su compromiso para con esos acuerdos Egipto ha ganado en prestigio y en altura. Muchos de los que en el mundo árabe una vez lo atacaron y boicotearon buscan ahora a Egipto para desempeñar un papel dirigente en las negociaciones de paz. Por supuesto, se espera igualmente que los Estados Unidos asuman ese papel. Muchos han llegado a apreciar la influencia positiva que ejercen en el proceso político de nuestra región.

Por su parte, Israel continúa deseosa de hacer progresar el proceso de paz sin demora. El tratado de paz con Egipto debía ser el primero en una serie de tratados que en su conjunto constituyeran una solución global del conflicto árabe-israelí.

Los que temen o quieren evadir la paz con Israel tratan de promover una alternativa a las negociaciones directas, y en última instancia a la propia paz, por medio de una conferencia internacional. Permítaseme repetir una vez más: la experiencia demuestra que el único camino hacia la paz está dado por las negociaciones directas. Los sustitutos de dichas negociaciones sólo pueden alejarnos de la paz. La historia de nuestra región brinda una amplia evidencia de esta verdad simple.

El Gobierno de Israel ha pedido repetidas veces al Rey Hussein, de Jordania, que iniciara negociaciones directas de paz con Israel. Reconocemos que una vez que decida responder a nuestro llamamiento, Jordania tendrá que hacer frente a una considerable oposición de ciertos círculos árabes. Sin embargo, esta oposición no se eliminará ni atenuará mediante maquinaciones tales como una conferencia internacional. En último término, Jordania tendrá que decidir si las ventajas de la paz con Israel justifican los riesgos y dificultades inherentes a esa decisión. Sin embargo, Jordania tiene que entender que su paz tiene que ser siempre con Israel y no con un organismo internacional. La primera señal de una voluntad genuina de acercarse a la paz es la disposición declarada de tratar directamente con el anterior adversario. No hay otra forma de alcanzar una reconciliación genuina.

Estamos firmemente convencidos de que la ausencia de democracia y libertad en nuestra región representa un obstáculo importante para la paz. Sólo la democracia ofrece la garantía de libertad, la esperanza de progreso y la perspectiva de paz. No creemos que haya pueblo alguno que desee la guerra. No creemos que el pueblo árabe quiera la guerra. Las guerras de agresión son iniciadas por gobiernos que no representan la voluntad de su pueblo así como distan de reflejar sus aspiraciones. Por esta razón, abrigamos la esperanza de que en un día no muy lejano prevalezcan en el Oriente Medio los gobiernos democráticos, porque ese día llegará a nuestra región una paz verdadera y permanente. Para acelerar la llegada de ese día pedimos a todos los países interesados por la paz en el Oriente Medio que apoyen vigorosamente las conversaciones directas entre Jordania e Israel. Les pedimos que den muestras de su voluntad para afianzar y fortalecer un acuerdo de paz declarando que están dispuestos a respaldarlo de inmediato. Además, los que apoyan la paz deben comprometerse a dar todo tipo de asistencia y de ayuda que puedan requerir el gobierno y el pueblo de Jordania a fin de emprender un ambicioso programa de desarrollo que se lleve a cabo junto con la aplicación del tratado de paz.

Las recompensas de la paz han de ser amplias y ejemplares, así como han de servir para demostrar que no tienen razón quienes se oponen a ella.

Nuestra región - el mundo entero en general - está plagada por la difusión del terrorismo árabe. Sus atrocidades no tienen límites. Ni siquiera los lugares de oración han quedado inmunes a los ataques injustificados. El reciente ataque a una sinagoga en Estambul fue simplemente el último y más mortífero en una serie de ataques similares a lugares de oración judíos. Sin embargo los judíos no son las únicas víctimas. El terror árabe ha hecho un pacto de sangre con los terroristas de todas partes del mundo para luchar contra el enemigo común, del cual Israel y los judíos son sólo una parte. Ese enemigo es la comunidad de naciones democráticas. La lucha contra esta amenaza es, por lo tanto, la lucha de todas las naciones libres y civilizadas.

La denominada OLP fue el eslabón esencial de esta alianza del terror. Fue la pionera del arte del secuestro de vehículos y personas, de la colocación de bombas y de las matanzas a escala internacional. En el decenio anterior a 1982 la OLP utilizó a su miniestado en el Líbano para entrenar y armar a grupos terroristas procedentes de cinco continentes, desde los extremistas de izquierda hasta las pandillas neonazis. Libia, Siria y el Irán financiaron, entrenaron y armaron conjuntamente a los terroristas y les proporcionaron refugios seguros.

Desde nuestra acción de 1982 en el Líbano, la OLP se ha desintegrado en una serie de camarillas terroristas rivales, la mayoría de las cuales están compuestas por mercenarios al servicio de distintos gobiernos. El común denominador de sus objetivos consiste en sabotear todo intento de paz y estabilidad. El legado de terror que han creado ha alentado a otros grupos terroristas, muchos de los cuales se ven poseídos de un deseo enajenado de difundir la anarquía y el terror sin motivo alguno.

Se ha hablado mucho sobre la manera de combatir el terrorismo internacional pero se ha hecho muy poco. El terrorismo seguirá cobrando víctimas mientras los terroristas creen que pueden matar con impunidad y lograr su legitimidad y sus metas políticas en el proceso. Hay que negarles estas victorias. Nunca hay que apaciguarlos ni tampoco "comprenderlos". Hay que condenarlos siempre y combatirlos vigorosamente. Si deseamos seriamente eliminar el terrorismo internacional, tenemos que adoptar una campaña amplia y global contra los terroristas.

Tenemos que expulsar a los representantes de las organizaciones terroristas, empezando por la OLP, de todos los países comprometidos a luchar contra el terror. Debemos perseguir a los asesinos terroristas para que tengan que estar siempre en fuga. Pero, independientemente de las medidas que tomemos contra los asesinos mismos, no será suficiente si no vamos a sus fuentes, es decir, a los regímenes cuyo apoyo y protección hace que sea posible el terrorismo. De lo contrario no lograremos rechazar esta marea de terror. Tenemos que aislar y castigar a esos Estados terroristas. Debemos cerrar sus embajadas, expulsar a sus diplomáticos, limitar el comercio con ellos y coordinar una respuesta militar si persisten en sus ataques contra nosotros. Los que se niegan a enfrentar el problema del terrorismo con apoyo estatal no sólo no resuelven el problema sino que facilitan su expansión.

El año pasado hablé desde esta tribuna acerca de las tres amenazas principales que se ciernen sobre los países del Oriente Medio: la intensificación de la carrera de armamentos convencionales, el peligro de las armas nucleares y el grave problema de la guerra química. Desafortunadamente se ha hecho muy poco o nada para contrarrestar estas amenazas. De hecho, la situación ha empeorado en cierto modo durante el último año transcurrido.

El acontecimiento más dramático ha sido el aumento del uso de armas químicas por parte del Iraq en su guerra con el Irán. Esto fue investigado por las Naciones Unidas y condenado por el Presidente del Consejo de Seguridad en nombre de sus miembros. También hay pruebas considerables de que hay otros Estados en el Oriente Medio, sobre todo Siria, que están desarrollando su capacidad para la guerra química.

El mundo libre debería reunir toda la información disponible sobre este tema y tomar medidas concertadas para impedir el desarrollo o la adquisición de armas químicas y biológicas. No podemos permitirnos el lujo de acobardarnos ante las dictaduras que acumulan estos arsenales inhumanos, sobre todo porque estos regímenes han demostrado que no dudan en usarlos.

Nos desilusiona que no se hayan iniciado todavía entre los Estados de la región negociaciones sobre una zona libre de armas nucleares. Estamos firmemente convencidos de que en una zona tan delicada como el Oriente Medio la barrera más efectiva y confiable contra la proliferación sería una convención libre y directamente negociada para establecer una zona libre de armas nucleares.

La Unión Soviética y otros países socialistas figuran entre los que apoyaron el establecimiento de nuestro Estado en 1948. Pero las cosas han cambiado. Con la excepción de Rumania, todos los países del bloque oriental han roto sus relaciones diplomáticas con nosotros y han adoptado una política parcializada respecto al Oriente Medio. Naturalmente que nos sentimos satisfechos de cualquier intento sincero que se haga por mejorar las relaciones y restablecer los vínculos diplomáticos entre nosotros y cualquier país de Europa oriental.

Este año, por primera vez en casi 20 años, tuvo lugar una reunión oficial en Helsinki entre representantes de Israel y de la Unión Soviética. Esperamos que esta sea la señal de que se opera un cambio positivo en la política de la Unión Soviética con Israel.

Sin esta renovación de las relaciones diplomáticas y sin un cambio importante de la política de la Unión Soviética con los judíos soviéticos - sobre todo la política que les impide ejercer su derecho fundamental de repatriación a Israel - resulta difícil comprender cómo la Unión Soviética puede contribuir de algún modo a que se logre la paz en nuestra región.

El trance en que se encuentran nuestros hermanos judíos en la Unión Soviética ha sido planteado por los representantes de Israel y los líderes del mundo en innumerables ocasiones, pero sus trágicos sufrimientos continúan. No se ha cumplido la esperanza de que los nuevos dirigentes de la Unión Soviética mejorasen la situación de los judíos soviéticos. Las condiciones en que se encuentran, sobre todo los que desean marcharse a Israel, se han deteriorado aún más.

En un país que cuenta con más de 100 nacionalidades que hablan más de 100 idiomas, los judíos siguen siendo la única nacionalidad oficialmente reconocida en la Unión Soviética a la que se niega el derecho a mantener su patrimonio cultural y transmitirlo a la generación siguiente. Se les prohíbe estudiar su antiguo idioma, el hebreo, y a todo lo largo y lo ancho de la Unión Soviética no existe ni una sola escuela judía donde los judíos puedan estudiar su historia, su literatura y sus tradiciones.

En los últimos años, centenares de miles de judíos de la Unión Soviética han manifestado que quieren reunirse con su pueblo en Israel, pero las autoridades soviéticas han detenido efectivamente la emigración judía y menos de 500 judíos han podido abandonar el país durante los primeros ocho meses de este año. Miles han visto negadas sus solicitudes de permiso de salida sin que exista motivo alguno para ello y como castigo por presentar esa solicitud se les ha sometido a todo tipo de hostigamientos y represalias. Entre estos refusenicks se encuentran los prisioneros de Sión, quienes han sido detenidos y encarcelados por períodos prolongados con el pretexto de falsas acusaciones. La razón verdadera de su encarcelamiento es lamentablemente clara y consiste en su insistencia en reclamar su derecho de emigrar a Israel, estudiar el hebreo y mantener sus tradiciones judaicas.

La política soviética contra los judíos soviéticos es una violación flagrante de la Declaración Universal de Derechos Humanos, de la que la Unión Soviética es signataria. Esa política es absolutamente contraria a la letra y el espíritu de los acuerdos de Helsinki. La negativa del Gobierno soviético a cumplir con sus

obligaciones humanitarias más elementales debe influir muchísimo en la ponderación de quienes contemplan la posibilidad de concertar acuerdos con la Unión Soviética sobre cualquier tema.

Pido desde esta tribuna a los Gobiernos y a los pueblos de buena voluntad de todas partes que exhorten al Gobierno soviético a que hagan corresponder su comportamiento con los judíos soviéticos a las normas internacionales universalmente reconocidas. En Israel no estaremos tranquilos hasta que todos los judíos que viven en la Unión Soviética puedan ejercer su derecho a emigrar y hasta que puedan observar sus tradiciones y su fe ancestrales.

Otra comunidad judía que se encuentra acosada son los judíos de Siria. El régimen de Siria los somete a la discriminación y a políticas restrictivas. No tienen libertad de vivir donde quieren. Varios centenares de jóvenes judías no pueden encontrar marido en la comunidad judía y el Gobierno sirio se ha negado a permitirles que se vayan del país para que puedan casarse dentro de su religión y fundar sus propias familias. Los judíos que desean viajar al extranjero deben dejar a sus familias como rehenes vivos que garanticen su regreso. Todo ello es también un ejemplo de violación flagrante de la Declaración Universal de Derechos Humanos, de la que Siria es signataria.

Ninguno de los problemas a los cuales me he referido, incluyendo los relativos a nuestra región, son insolubles. Pueden resolverse siempre y cuando los gobiernos involucrados demuestren su buena voluntad. Una vez más, extendemos una mano de paz a los líderes de nuestros vecinos árabes. Pongamos fin a la beligerancia y el odio; hagamos realidad la esperanza de una nueva era de entendimiento y coexistencia. Para alcanzarla, no escatimaremos esfuerzos ni habremos de desfallecer en nuestro empeño.

Los ojos y corazones de millones de seres humanos que perecen de hambre y pobreza bajo regímenes opresivos - que les privan de sus derechos humanos fundamentales y los hacen víctimas del terror bárbaro - miran hacia nosotros con la esperanza de que podamos aliviar sus padecimientos. Miran hacia nosotros, hacia esta Organización, en la esperanza de alcanzar un futuro mejor. No podemos desilusionarlos y - al mismo tiempo - declararnos todavía fieles a los ideales de las Naciones Unidas. Tenemos la responsabilidad de comenzar a actuar ahora, por nosotros mismos y por nuestro lugar en la historia. No los traicionemos, ni traicionemos nuestras aspiraciones de lograr un mundo mejor y más seguro.

Sr. BARROW (Belice) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: La delegación de Belice se congratula en felicitarlo por haber sido electo, por unanimidad, para ocupar el alto cargo de Presidente del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. La suya no será una tarea fácil: supervisar las deliberaciones de una reunión tan diversa y políglota de estadistas de nivel internacional. No obstante ello, confiamos en que su sabiduría, prudencia y éxitos personales de eminente diplomático habrán de ayudarnos a lograr un consenso en los meses venideros.

Quiero dejar constancia del aprecio de mi delegación por la forma eficaz en que su inmediato predecesor en la Presidencia, el Sr. Jaime de Piniés, condujo los debates de la Asamblea durante el cuadragésimo período de sesiones.

Corresponde también expresar nuestro agradecimiento al estimado señor Secretario General Javier Pérez de Cuéllar. Si bien es cierto que durante su desempeño del cargo las Naciones Unidas se han visto enfrentadas a una serie de desafíos cada vez más complejos, también es cierto que los mismos fueron encarados con el ingenio y los recursos que han caracterizado la infatigable campaña en pro de la paz internacional que desarrolla el Secretario General.

Nuestra presencia en sucesivos períodos de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, nuestra participación en los debates y resoluciones y nuestro aporte financiero a la Organización y sus distintos organismos, ponen de relieve la importancia vital que países tales como Belice asignan al sistema de las Naciones Unidas. Para nosotros, la Organización mundial sigue representando el mejor medio de evitar ser marginados internacionalmente, o - lo que es peor - la extinción.

En razón de la vulnerabilidad implícita en nuestra pequeña dimensión territorial, Belice sigue preocupada por su viabilidad como Estado independiente. En nuestra región, somos especialmente susceptibles a un entorno geopolítico cada vez más hostil a cualquier grado de neutralidad. Las Naciones Unidas significan un foro de permanentes consultas y acción concertada necesaria para preservar la soberanía, la integridad territorial, la paz y el bienestar de los Estados pequeños. Existen otros mecanismos regionales de primera instancia, pero consideramos que los mismos son complementarios de la autoridad colectiva de este foro verdaderamente internacional, que - en definitiva - es la garantía más eficaz de que no habrá de prevalecer la ley de la selva en los asuntos mundiales.

En este contexto, los Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad del Caribe, reunidos en Belice en junio de este año, expresaron su preocupación por la erosión permanente del principio del multilateralismo, reafirmando que los procesos multilaterales son vitales para los países pequeños y en vías de desarrollo, tales como los del Caribe. Advirtieron con preocupación la tendencia hacia el unilateralismo que se expresa en el abandono del sistema de las Naciones Unidas, el retiro de algunos Estados de varios de sus órganos y la disminución del apoyo a las instituciones regionales.

Señalaron también que la crisis financiera que enfrentan las organizaciones internacionales - y que surge de la retención unilateral que ciertos países hacen de las cuotas que tienen asignadas - afecta la integridad de dichas organizaciones, e instaron a todos los Estados a brindar pleno apoyo al proceso multilateral.

La dinámica de la vida internacional ha sufrido un cambio espectacular desde la redacción de la Carta. En particular, los años que siguieron a la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, aprobada por la Asamblea General en 1960, fueron testigos del fenómeno de que los microestados se convirtieran en un rasgo aceptado del panorama internacional.

Ahora, a un cuarto de siglo de esa Declaración fundamental, ha llegado por cierto el momento de reafirmar el principio de la igualdad soberana que la inspiró. Tal reafirmación debe expresarse en una reforma del sistema de las Naciones Unidas que concrete en forma más vigorosa y práctica el presupuesto de dignidad de las naciones pequeñas y recién independizadas.

Las propuestas que surjan para fortalecer el sistema de las Naciones Unidas deben tomar en cuenta la necesidad fundamental de los pequeños Estados de participar activamente en los asuntos de la comunidad internacional no en condición de simples espectadores sino como copartícipes de la labor real del sistema internacional.

Por ello, la condición de miembro del Consejo de Seguridad - por ejemplo - no puede a esta altura quedar reservada a los grandes y poderosos, sino que debe reflejar la naturaleza evolucionista de la realidad internacional. Los Estados grandes y pequeños deben poder participar en una rotación practicable que permita a todas las naciones el beneficio de una participación constructiva, independiente de la riqueza o el poderío militar.

Naturalmente, la reforma no debe ir en una sola dirección. Si los países del tercer mundo, que constituyen la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas, quieren lograr que las grandes Potencias respondan a la necesidad de alcanzar un marco más igualitario en el Consejo de Seguridad, deben estar preparados para ejercer su poder mayoritario en la Asamblea General con moderación y responsabilidad.

En particular, quienes pertenecemos al grupo de países no alineados deberíamos utilizar la fuerza de nuestra mayoría para actuar de manera imparcial respecto de las superpotencias y sus respectivos puntos de vista. Muy a menudo parece que nuestras posiciones son todo menos no alineadas. Tenemos que poner nuestra propia casa en orden y volver a una situación en que apliquemos los principios de nuestro movimiento uniformemente y sin selectividad. La Asamblea General no debe ser un foro de debates estériles y resoluciones unilaterales aprobadas por lo que cada vez se parece más a una utilización desequilibrada de las mayorías.

Pasando ahora al tema de las relaciones económicas, se necesita aquí también un trato más equitativo para los países pequeños, en el contexto de los arreglos multilaterales y bilaterales.

Debido a las características peculiares de nuestra cultura e historia, y como cuestión de opción política madura, Belice eligió la democracia parlamentaria como el medio más idóneo para la organización de nuestra sociedad. Pero reconocemos la fragilidad de la democracia política cuando no va acompañada por la democracia económica. Mi Gobierno, por lo tanto, ha procurado asiduamente el mejoramiento material de nuestro pueblo. Hemos dado grandes pasos en el año transcurrido: pusimos nuestros asuntos fiscales en orden, restablecimos la estabilidad de nuestro dólar, detuvimos la fuga de capitales, hicimos frente al servicio de la deuda externa, logramos comercializar nuestros recursos turísticos y propiciamos un crecimiento en base a las exportaciones.

Sin embargo, nuestra economía, como la mayoría de las economías de los países en desarrollo, continúa en una situación de dependencia. Por lo tanto, necesitamos continuamente corrientes de capital privado, así como ayuda oficial en condiciones especialmente favorables y un acceso preferencial y no recíproco a los mercados internacionales. Esperamos recibir este apoyo de los países desarrollados, con los cuales compartimos una relación nacida de tradiciones comunes y una organización política y social semejante. Tratamos también, a través de ellos, de tener acceso a las organizaciones comerciales y financieras multilaterales.

Por paradójico que pueda parecer, aun cuando procuramos la cooperación y la asistencia de estos países, cuidamos celosamente nuestra independencia política y nuestra dignidad. En Belice deseamos perseguir nuestros propios intereses, manteniendo el rumbo democrático a que nos inclinan nuestras circunstancias y nuestra filosofía, pero sin convertirnos en el botín ideológico de ninguna Potencia. No tenemos una concepción maniquea de las cosas, sino que más bien tratamos de ordenar nuestras relaciones con los demás sobre la base de la no injerencia y el respeto al derecho de todos los pueblos a determinar libremente su propio destino.

Debido a nuestra posición, observamos con preocupación los intentos de algunos países poderosos de convertir a Estados más débiles en su propia imagen, en particular su utilización de la promesa de una ayuda mayor o de la amenaza de reducción de la ayuda, como el método del palo y la zanahoria para exigir el cumplimiento de su ortodoxia predominante.

Naturalmente que esto apenas señala los peligros inherentes a la dependencia económica, dependencia económica que los países más pequeños, por su cuenta, no pueden afectar, pero que lleva a intensificar otras formas de dependencia: diplomática, de seguridad, cultural, psicológica e intelectual. Puesto que la desigualdad del estado actual de las relaciones económicas entre países poderosos y los países pequeños es tan tangible que disminuye la soberanía de los últimos, nos sumamos una vez más al pedido de un nuevo orden económico internacional como la única manera eficaz de alcanzar esa equidad que debe ser el ideal de todos nosotros.

Aquí nuevamente pedimos un nuevo orden económico internacional que no debe ir acompañado de una retórica estéril que responsabilice al mundo desarrollado de todos los males de los países en desarrollo. El pedir meramente la transferencia

de recursos de los países ricos a los países pobres, junto con la diatriba a las empresas transnacionales y el proteccionismo del primer mundo, no puede reemplazar las propuestas ingeniosas y realistas que el Grupo de los 77 tiene la obligación de plantear. Esas propuestas deben concentrarse en las medidas que los propios países en desarrollo pueden tomar para liberar sus economías y acicatear su crecimiento, así como lo que se necesita para corregir los desequilibrios del comercio internacional, reglamentar los precios de los productos básicos y alentar la transferencia de tecnología.

Así como procuramos afirmar nuestra propia soberanía e independencia de acción como Estado caribeño en desarrollo en América Central, también insistimos en la necesidad de preservar la soberanía y la libre determinación democrática de los Estados vecinos de la región, especialmente los que se ven asediados o amenazados por otros países.

Mi Gobierno reafirma su apoyo vigoroso para que continúen los esfuerzos de los países del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo a la búsqueda de una solución negociada del conflicto de América Central. Estamos convencidos de que otros países con intereses e influencia en la región pueden propugnar mejor la causa de la paz, la seguridad y el desarrollo en América Central apoyando el proceso de Contadora como el medio más idóneo para alcanzar una solución del conflicto. Y exhortamos a los protagonistas de la región a que resistan los designios de quienes desean explotar la situación para ganar ventajas en la lucha Este-Oeste por la supremacía mundial.

En el caso de Belice, nuestro Gobierno está dispuesto a hacer todo lo posible para impedir todo aumento de la tirantez regional, tratando de eliminar los obstáculos que impiden al Gobierno de Guatemala reconocer la soberanía y la inviolabilidad territorial de Belice.

Los beliceños saludan el regreso al gobierno civil en Guatemala como un acto precursor de la normalización de las relaciones entre nuestros dos países. Estamos seguros de que ahora existe el ambiente para realizar negociaciones directas que permitan a ambas partes encontrar una solución duradera a un problema que demora el desarrollo de relaciones armónicas entre dos pueblos que desean igualmente una libertad continua.

Sobre la base de nuestro apego común a la democracia, exhortamos al nuevo Gobierno de Guatemala a que sea flexible y realista en las futuras conversaciones con Belice. Esas conversaciones deben estudiar los medios para llegar a una solución que reconozca la independencia de Belice y el derecho de nuestro país a mantener y preservar sus fronteras actuales y constitucionales, en tanto que contemple las preocupaciones legítimas de seguridad de Guatemala.

Nos alienta observar los esfuerzos que se hacen actualmente para resolver los problemas entre el país hermano de la Comunidad del Caribe, Guyana, y su vecino latinoamericano, Venezuela. En forma concertada con la Comunidad del Caribe, Belice estimula a estos dos países a que prosigan su búsqueda de una solución pacífica y a que continúen colaborando con el Secretario General de las Naciones Unidas para cumplir el mandato estipulado en el Acuerdo de Ginebra.

Observamos también la revisión de la Carta de la Organización de los Estados Americanos que se llevó a cabo en Cartagena en diciembre del año pasado. Es una revisión que toma en cuenta las realidades actuales, reconoce el principio de la universalidad hemisférica y permite que Belice y Guyana sean miembros de pleno derecho de la organización en 1990. Mi Gobierno aprovecha esta oportunidad para expresar su agradecimiento a todos los Estados que tomaron la iniciativa de la revisión. Al actuar así, han dejado constancia de su convencimiento de que el Belice soberano ya no puede seguir privado del derecho que legítimamente le corresponde en la comunidad de las naciones que integran la Organización de los Estados Americanos.

La delegación de Belice es perfectamente consciente de que los problemas de Belice - tanto internos como externos -, así como los problemas de la región no pueden aislarse de las cuestiones mundiales más amplias que afectan nuestra existencia en un mundo cada vez más interdependiente.

En consecuencia, no podemos permanecer en silencio ante el clamor angustiado de la mayoría negra de Sudáfrica, y sumamos nuestra voz al coro de condenas que exige acabar con el régimen abominable del apartheid.

. El apartheid sigue siendo una política oficial en Sudáfrica debido a que le permiten que siga así los que están en condiciones de influir para un cambio. La exhortación a que se tomen sanciones generales contra el régimen de Pretoria debe ser aceptada por todos los países, especialmente por los que han sido renuentes a

actuar con determinación en el pasado, y en especial aquellos cuyos imperios económicos y financieros siguen dando consuelo y ayuda a los racistas insensatos de Sudáfrica. Debe rechazarse en este momento el tipo de diplomacia que sitúa las consideraciones de real-politik por encima de un compromiso con la humanidad oprimida.

Asimismo, con su ocupación ilegal de Namibia Sudáfrica sigue agotando la paciencia de la opinión pública mundial. Las Naciones Unidas han examinado las tribulaciones del pueblo namibiano durante más de 40 años, además de que hace 20 años la Asamblea General dio por terminado el Mandato de Sudáfrica sobre ese desventurado país. Sin embargo, alentado por aquellos cuyas políticas contradicen el curso de la historia, Sudáfrica ha encontrado una razón tras otra para desafiar a la comunidad internacional y mantener esclavizada a Namibia. Ha llegado la hora de poner fin a esta charada humillante. Namibia debe ser independiente, y debe hacerse lugar en esta sala para la delegación de la Namibia independiente.

El constante agravamiento de la situación en el Oriente Medio es motivo de grave preocupación para Belice. En la familia de las naciones ninguna ha tenido que luchar por el derecho a mantenerse como Estado tan gallardo y permanentemente como lo ha hecho Israel. En consecuencia, pocos pueden ser capaces de apreciar la intensidad de la causa palestina como Israel.

El problema de Palestina es la médula de la crisis del Oriente Medio y no puede haber victoria ni para los árabes ni para Israel hasta que se reconozca el hecho central de la necesidad de una patria palestina juntamente con un respeto igual por el derecho de Israel a vivir en paz y seguridad dentro de sus fronteras.

La convocatoria de una Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio señala el camino hacia adelante. Esa conferencia debe realizarse sin condiciones previas para que no se vea paralizada en enredos y maniobras preliminares. El terrorismo, que tiene el poder de encender otra guerra en el Oriente Medio, no tiene ningún aporte constructivo que ofrecer ni a la convocatoria ni al éxito de esta conferencia. Por lo tanto, aplaudimos la Declaración de El Cairo del 11 de noviembre de 1985, que rechaza y denuncia el terrorismo.

La situación en el Afganistán está preñada de consecuencias peligrosas para la estabilidad de la región. Durante más de cuatro años millones de afganos han huido de sus hogares y sufrido indignidad, inhumanidad y muerte tras la invasión de su país. Mi Gobierno exhorta a las partes involucradas a poner fin al conflicto. El arreglo debe incluir el retiro de las tropas extranjeras y la garantía del pleno respeto de la independencia, la soberanía, la integridad territorial y la condición de no alineado del Afganistán.

La situación en Kampuchea sigue ocupando la atención de esta Asamblea General. Exhortamos a todas las partes a aceptar la propuesta reciente de un retiro gradual de las tropas extranjeras, la cesación del fuego y la celebración de elecciones bajo la supervisión de las Naciones Unidas. No es probable que sehalle una solución más viable del problema e instamos a Viet Nam a demostrar su adhesión a la paz en la región actuando de conformidad con esta propuesta.

Belice sigue con la esperanza de que algún día se unifique el pueblo coreano dividido. No obstante, esa unificación exige el diálogo y la negociación entre Corea del Norte y Corea del Sur, las partes directamente interesadas. Es importante que la tirantez y la hostilidad que existen entre los dos países sean reemplazadas por la confianza mutua y la reconciliación nacional.

También debe llegar la paz a los Estados no alineados del Irán y el Iraq. Sus pueblos no merecen nada menos. El Líbano debe dejar de ser un teatro de fratricidio y manipulación por elementos exteriores, y se debe respetar el derecho de los isleños de las Falkland y de la población del Sáhara Occidental a la libre determinación.

El mundo sigue asolado por conflictos regionales, aun cuando nuestra naturaleza humana nos obliga a anhelar la paz. Esta paz es cada vez más difícil por la proliferación de las armas nucleares y las amenazas con su uso. Es totalmente evidente que la vasta mayoría de los Estados miembros de la comunidad internacional no tiene deseos de fabricar o poseer armas nucleares, ni tiene capacidad para ello. Con todo, nuestra supervivencia se encuentra universalmente amenazada por la difusión de esas armas. Aunque la aceptación general del principio de las zonas libres de armas nucleares da cierto alivio a las naciones pequeñas, la comunidad internacional no debe descansar hasta que las Potencias correspondientes acuerden un nuevo concepto de seguridad global que deje de lado el uso de esas armas.

A la posibilidad de un apocalipsis nuclear y de la proliferación de los conflictos convencionales se debe agregar una tercera amenaza a la paz mundial. Se trata de la producción y el tráfico de drogas peligrosas, que por la devastación que causan han llegado a equivaler a la guerra. Belice aplaude todos los esfuerzos encaminados a la eliminación de las drogas en sus fuentes de aprovisionamiento, en tránsito y en su destino final. El problema de la producción de drogas, de su tráfico y del abuso de su empleo ha llegado a un nivel en que exige una parte desproporcionada de los recursos sociales y económicos de los países en desarrollo para contener sus efectos perversos. No obstante, en Belice hemos reforzado la legislación nacional, aplicado el poder de los tribunales y de los organismos de aplicación de la ley y hemos iniciado programas destinados a prevenir el abuso de las drogas y a lograr la rehabilitación, así como la eliminación de la producción. La mejor forma de encarar este problema es con medidas eficaces, regionales e internacionales de los países productores, de tránsito y consumidores, actuando en forma concertada. Por lo tanto, Belice reitera su compromiso de cooperar bilateral, regional e internacionalmente en todos los esfuerzos por desarrollar y aplicar una respuesta coherente a esta amenaza para nuestra sociedad, nuestra seguridad y nuestra cordura.

La estabilidad internacional exige respeto por un orden mundial, por normas básicas que sean prácticas y a la vez morales. El sistema de las Naciones Unidas, las deliberaciones de esta Asamblea, refuerzan ese orden y dan efecto a aquellas normas. Cada problema resuelto, cada conflicto que se impide, cada vida que se salva debido a nuestra presencia aquí, da prueba de que, por imperfecta que sea, nuestra Organización funciona. Que el mundo nunca olvide que con sus ideales, sus prácticas y su Carta, el sistema de las Naciones Unidas es el gran baluarte que impide que el horror de una visión hobbesiana se convierta en la realidad fundamental de los asuntos internacionales.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.